

Archivo Chile

Historia Político Social - Movimiento Popular

Documento de Trabajo Nro 28

CONFORMACIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS, MASIFICACIÓN Y SURGIMIENTO DE LA PRENSA MODERNA EN CHILE SIGLO XIX

Eduardo Santa Cruz A.

**Proyecto FONDECYT
N° 1970206**

INDICE

	Pág.
I PARTE : MODERNIZACION, SOCIEDAD Y PRENSA (Chile 1870-1900)	7
-Cultura y hegemonía.	11
-Géneros periodísticos y prensa liberal moderna.	17
-Mercado cultural y diversificación de los medios.	23
-Lo masivo y lo popular en el fin de siglo.	27
II PARTE : ORIGENES DE LA PRENSA LIBERAL MODERNA EN CHILE:"EL FERROCARRIL".	35
-La fundación (1855-1858).	41
-El perfilamiento (1859-1879).	51
-La consolidación (1880-1890)	65
-Consideraciones finales.	71

I PARTE

MODERNIZACION, SOCIEDAD Y PRENSA

(Chile 1870-1900)

La década de 1870 consagrará el ascenso del liberalismo hacia la hegemonía política, cultural, económica y social. En 1871 comienzan los gobiernos liberales; en materia económica, la misión encabezada por el francés Courceille-Seneuil en la década anterior, había consagrado los principios del librecambismo, que ahora eran mayoritariamente aceptados; la resistencia de la Iglesia y sectores conservadores hacia la implantación de las leyes civiles sería derrotada en los años 80; las reformas constitucionales se sucedieron, apuntando a la ampliación formal y legal de las libertades públicas y es el ámbito de la prensa uno de los primeros en que se hace sentir la pre-eminencia lograda por el proyecto modernizador liberal, al aprobarse en 1872 la nueva Ley de Imprenta, la cual "...consagró la más amplia libertad" (1).

No era ya el momento de la propuesta, sino el momento de llevar a cabo el proyecto, es decir, de modelar la sociedad chilena en la perspectiva del progreso y la civilización moderna, lo cual significó que en las décadas finales del siglo XIX se plasmó una determinada estructura política, económica, social y cultural que expresaba la plena instauración del capitalismo, como signo de la inclusión del país en la modernidad. El profundo proceso de transformaciones estructurales que en todos los ámbitos se pone en marcha, hizo extenderse en la elite oligárquica la sensación de haber logrado dar al país un orden que inevitablemente iba a conducirlo a un futuro de progreso. Favoreció la propagación de esta imagen -por lo demás común a los grupos dominantes de otros países latinoamericanos- el:

"...sincero convencimiento de haber realizado la función de clase dirigente que les incumbía al transformar sus países, de "salvajes" como eran, en países que sin negar su matriz "latina" en general e ibérica en particular, tienden a desarrollarse "a la inglesa" (2).

El desarrollo capitalista modernizador del período abierto en los años '70 del siglo pasado asumiría particulares perfiles, en cuanto a su patrón de acumulación, lo cual implicaba que tuviera un rol relevante y predominante el capital comercial-financiero, concentrado en un conjunto de compañías extranjeras y particularmente inglesas (3), lo cual tendría un efecto decisivo en el carácter que asumiría el conjunto

1 HEISE, Julio : **HISTORIA DE CHILE. El período parlamentario (1861-1925)**. Tomo I, Editorial Andrés Bello, Stgo.,1968. Pág. 328.

2 CARMAGNANI, Marcello : **ESTADO Y SOCIEDAD EN AMERICA LATINA (1850-1930)**. Editorial Crítica, Barcelona, 1984. Pág.98.

3 Ver SALAZAR, Gabriel: "Algunos aspectos fundamentales sobre el desarrollo del capitalismo en Chile (1541-1930)".SUR Consultores, Stgo., 1987. Un análisis más

de la estructura social y, en lo que específicamente nos interesa en el presente texto, el plano de la prensa y las formas comunicacionales, donde se pre-figura la constitución de un sistema de comunicación social, con una creciente y variada oferta comunicacional y cultural, dirigida hacia un público ya con características de moderno, en el sentido de una demanda orientada a las funciones luego consideradas clásicas de los medios masivos modernos: informar, educar u orientar y, en especial, entretener. En ese sentido, el presente trabajo pretende instalar una mirada global e interrelacionadora de procesos económicos, políticos, sociales y culturales, como complementaria de otra específica a la transformación que viven los intelectuales (y en particular los que se llamarán a poco andar, reporteros o periodistas) en ese período (4).

Cultura y Hegemonía

En el caso de la prensa, el nuevo marco legislativo instalado a partir de la normativa promulgada en 1872, le permitió un notable desarrollo y especialmente que comenzara a cambiar radicalmente su carácter. En estas décadas finales del siglo XIX comienza a configurarse el periodismo liberal moderno, el cual tiene como expresión orgánica, la empresa periodística, ya que progresivamente:

"cada día gana más terreno la información sobre los comentarios y las polémicas de carácter meramente doctrinario"(5).

Expresión específica de ello es el lugar preponderante que ocuparía en el espacio comunicacional y cultural el diario *"El Ferrocarril"*, fundado en Santiago en 1855, el cual podemos catalogar de embrión del nuevo tipo de prensa (6) La prensa liberal moderna se define a si misma por su pretensión informativa y, consecuente con ello, por la generación de un mercado noticioso y de empresas suficientemente capaces para competir en él y desarrollarlo. La innovación tecnológica será causa y efecto de lo anterior. De igual forma, provendría la diversificación de los medios de comunicación, primero a nivel de la prensa escrita con las revistas especializadas y, en las primeras décadas de este siglo, con la diversificación también a nivel de códigos y lenguajes, con el cine y la radio.

particularizado del proceso en el mismo autor: "Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile 1830-1885)".SUR Consultores, Stgo., 1989; "El empresariado industrial en Chile: conducta histórica y liderazgo nacional (1878-1938)".SUR Consultores, Stgo., 1989 y LABRADORES, PEONES Y PROLETARIOS. Formación y crisis de la sociedad popular chilena Siglo XIX. Ediciones SUR, Stgo., 1985, en cuanto a la reorganización e impacto producido por las transformaciones estructurales en los sectores populares.

4 Nos referimos a OSSANDON B., Carlos : **EL "CREPUSCULO" DE LOS SABIOS Y LA "IRRUPCION" DE LOS PUBLICISTAS. Prensa y espacio público en Chile (Siglo XIX).** Ediciones ARCIS-LOM, Stgo., 1998.

5 VALDEBENITO, Alfonso : **HISTORIA DEL PERIODISMO CHILENO.** Círculo de Periodistas de Santiago, 1956. Pág. 69.

6 La II Parte de este trabajo tiene como tema específico un estudio sobre la estrategia comunicacional y periodística de *"El Ferrocarril"*, así como de su perfil socio-cultural, en el marco de estas décadas finales del siglo XIX, que es cuando alcanza plenamente el rango de principal diario del país.

La difusión y propagación doctrinaria, característica de mediados del siglo XIX por ejemplo, e incluso la simple opinión se supondrían cada vez más relegadas a la página editorial. La prensa liberal moderna se vuelca así hacia un periodismo informativo enfocado hacia la primicia noticiosa, la cual además inserta y determinada por las reglas de la competencia y el mercado, estimuló la búsqueda del llamado "*periodismo moderno*" (7). Estos procesos se produjeron con características de universalidad, en el marco ideológico-cultural más global de la ya mencionada hegemonía de una visión de mundo de perfiles cosmopolitas como la liberal, la cual transformaría radicalmente la sociabilidad y cultura cotidiana del conjunto de la sociedad chilena a fines de la pasada centuria.

Lo anterior implicaba, entre otras cosas, que los fines de la organización social no estaban en discusión: son la modernización y el progreso, sobre la base de la plena inclusión de la sociedad chilena en la economía y la cultura universales, lo cual como es obvio significaba básicamente inglesa y francesa, en primer lugar y secundariamente alemana. Se trataba de ciertos consensos básicos al interior de la elite, especialmente en el terreno económico y con resistencias tradicionalistas progresivamente derrotadas en lo ideológico-cultural. En general, se coincide en destacar como algunos de sus componentes a la libertad y la soberanía individuales; el laicismo racionalista y en la cultura cotidiana, el afrancesamiento y la apropiación de modelos europeos (8).

En términos más amplios, la hegemonía del pensamiento liberal, marcado por un fuerte carácter universalista y cosmopolita generó a nivel de la cultura cotidiana de la elite nuevas costumbres y formas de vida. Esta desarrolla un estilo de vida que se apropia de los cánones de la cultura europea, en especial inglesa y francesa,

7 En el caso chileno, casi su hito fundacional se ha establecido en la fundación de "*El Mercurio*", de Santiago, el 1° de Junio de 1900. Al respecto ver, SILVA CASTRO, Raúl: **PRENSA Y PERIODISMO EN CHILE**. Ediciones U.de Chile, Stgo.,1958; VALDEBENITO, Alfonso: Op.Cit. y SANTA CRUZ, Eduardo: **ANALISIS HISTORICO DEL PERIODISMO CHILENO**. Nuestra América Ediciones, Stgo., 1988.

8 Al respecto ver SUBERCASEAUX, Bernardo: **HISTORIA DEL LIBRO EN CHILE. Alma y cuerpo**. Editorial Andrés Bello,Stgo.,1993 y **FIN DE SIGLO.La época de Balmaceda**. Editorial Aconcagua, Stgo.,1998. En un sentido más estricto, en relación a la instalación, difusión e influencia de ciertas corrientes intelectuales, ver VICUÑA, Miguel:"**La emergencia del Positivismo en Chile**".Documento de trabajo N°22, Centro de Investigaciones Sociales, Univ.ARCIS. Stgo., Diciembre 1997;GAZMURI, Cristián: **EL 48 CHILENO.Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos**. Editorial Universitaria, Stgo.,1992; MARQUEZ B.,Roberto: **EL ORIGEN DEL DARWINISMO EN CHILE**. Editorial Andrés Bello, Stgo.,1982 e incluso HEISSE, Julio: Op.Cit., el cual pone énfasis en la influencia que también habría tenido el Pragmatismo, de W.James,al interpretar plenamente la nueva sensibilidad de la elite, determinando un radical viraje en su escala de valores.

Justamente a partir de esto último y en una perspectiva contraria que es paradigmática, ver VIAL C.,Gonzalo: **HISTORIA DE CHILE (1881-1973). La sociedad chilena en el cambio de siglo**. Vol.I.Edit.Santillana del Pacífico, Stgo.,1983, para quien el predominio del ideario y la cultura liberal sería causa y efecto a la vez de una profunda crisis en el sentido de la ruptura de la unidad nacional sustentada en una concepción de la vida y un sistema de valores fundamentales que derivaba del catolicismo estilo hispánico. El problema central para Vial es que el liberalismo laico y racionalista, habría sido incapaz de construir una visión de mundo, capaz de reemplazar la hispano-católica en retirada, generando una crisis de una "imago mundi" común, que se arrastraría durante todo el siglo XX.

cerrándose sobre sí misma, con pautas de comportamiento, normas y costumbres que tendían más bien a apartarla del resto de la sociedad (9).

Algunos trabajos recientes han aportado nuevas luces al respecto, en el sentido de dar cuenta del proceso por medio del cual el consumo conspicuo, el ideal del refinamiento y la formación de espacios exclusivos fueron consolidando una identidad oligárquica (10). En esa dirección, es posible sostener la intuición de que en la época asistimos a lo que Habermas llama "*publicidad representativa*", como característica de la vida pública feudal o pre-capitalista, en que lo público se constituye básicamente en un escenario donde la élite que monopoliza el poder "*representa*" su situación social, en una puesta en escena que opera como vitrina para el resto de la población. De allí que la generación de espacios públicos exclusivos segrega y excluye, pero al mismo tiempo son cercanos y abiertos a la mirada de los otros.

De lo anterior es importante destacar el hecho de que el pensamiento liberal hegemónico no generara a nivel de la cultura cotidiana de la élite oligárquica, salvo en casos puntuales, una mentalidad específicamente burguesa moderna predominante (al menos en el sentido planteado por M. Berman). Por el contrario, acentuó características propias de un modo de ser aristocrático, más preocupado por disfrutar de la riqueza fácil y la abundancia, especialmente después de la conquista de los recursos salitreros. Pareciera que no es ajeno a ello el particular perfil que asume la acumulación capitalista, con el rol subordinado de los productores locales y el dominante del capital comercial-financiero extranjero, por lo cual, a nivel de la cultura cotidiana, civilización, progreso y modernidad se reducían casi solamente a signos exteriores de refinamiento, lujo y comodidades. Por ello, la presencia de colonias extranjeras, especialmente la inglesa, en la vida social se habría de constituir en un espejo y la oligarquía estaba especialmente interesada en la imagen que aquel devolvía. Así, en la compleja e intrincada trama de relaciones que se desarrollaba al interior de la élite, parecieran articularse dos espacios o planos donde operaba la llamada "*publicidad representativa*" (11).

Todos estos complejos procesos se desarrollan en una sociedad en la cual ni el tipo de economía y de crecimiento económico, ni el tipo de Estado y régimen político reconocían a la gran mayoría otro papel que no fuera el de clases subalternas, brazos desde el punto de vista económico y masas sin participación activa, desde el punto de vista político, ámbito en el cual la intervención electoral del gobierno sería reemplazada, luego de las reformas liberales y en especial de la guerra civil del '91, por el caciquismo y el cohecho, convirtiendo en ilusión la proclamación de las libertades públicas y la vigencia del sufragio universal.

9 Ver BARROS, Luis y VERGARA, Ximena: **EL MODO DE SER ARISTOCRÁTICO. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900**. Editorial Aconcagua, Stgo., 1978. Pág. 95.

10 Ver VICUÑA U., Manuel : **EL PARÍS AMERICANO. La oligarquía chilena como actor urbano en el S.XIX**. Univ. Finis Terrae/Biblioteca Nacional, Stgo., 1996 y ROMERO, Luis A.: **¿QUE HACER CON LOS POBRES? Elite y sectores populares en Stgo. de Chile, 1840-1895**. Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

11 Entre otras cosas, este es el marco en que se verifica el proceso de apropiación del deporte como elemento integrante de la sociabilidad oligárquica desde los años '70 en adelante y en los sectores medios y populares desde los '90, directamente ligado al desarrollo educacional. Ver, SANTA CRUZ, Eduardo : **ORIGEN Y FUTURO DE UNA PASIÓN. Fútbol, cultura y modernidad**. Ediciones ARCIS-LOM, Stgo., 1996 y MODIANO, Pilar: **HISTORIA DEL DEPORTE CHILENO (1850-1950)**. DIGEDER, Stgo., 1997.

El propio proceso modernizador gatilló profundos procesos que constituían la otra cara de la moneda, generando importantes cambios que no sólo habrían de complejizar la estructura social, sino que agravarían los conflictos y contradicciones previas. De allí que el propio Vial ha señalado que:

"El hecho histórico más importante en nuestro cambio de siglo fue la "cuestión social". Las clases trabajadoras (...) se vieron sometidas a una presión aplastante. Confluyeron sobre ellas inúmeros problemas (...) que le fueron haciendo insoportable la existencia. Ni la clase dirigente, ni el régimen político supieron hallar solución para estos sufrimientos" (12).

Varios de los autores citados han destacado la profunda rearticulación producida en los sectores populares y la aparición de un moderno proletariado, junto a la permanencia de una creciente masa peonal, que cada vez más se aglomeró en las ciudades, expresando la alteración de la relación campo-ciudad y el acelerado crecimiento inorgánico de éstas, así como también la rápida extensión del influjo de una educación "ilustradora", etc.

Todo ello determinaría que desde los años '70 se fueran constituyendo espacios públicos y formas de sociabilidad que conformaron progresivamente nuevos circuitos comunicacionales y culturales, como por ejemplo ocurre alrededor del desarrollo de organizaciones reivindicativas y sociales (13) con importantes rasgos de autonomía e identidad clasista en formación. Junto a éstos, y en un marco de relaciones y mediaciones complejas comienza a configurarse, en sus características básicas, un público moderno de masas (14).

Hacia fines del siglo XIX y en el marco de los cambios introducidos en la sociedad chilena por la modernización liberal-oligárquica, se producía la sensación de que existía una suerte:

"...de agotamiento de la prensa. La lucha política, tras Balmaceda, reducida a las monótonas maniobras parlamentarias, ya no causaba emoción. Progresivamente, también se iba disipando el entusiasmo público por la polémica "doctrinaria". Y aparecían intereses nuevos: el deporte para sus cultores; las leyes y los reglamentos para la burocracia en desarrollo y para el núcleo asimismo creciente que formaban los afectados por una legislación cada vez más compleja; el cable extranjero para las

12 VIAL C., Gonzalo : Op. Cit. Pág. 496.

13 Ver ARIAS E., Osvaldo : **LA PRENSA OBRERA EN CHILE**. Edic. U. de Chile-Chillán, Stgo., 1970; BRAVO E., Pedro : **EL TEATRO OBRERO EN CHILE**. Ediciones Michay, Madrid, 1986 y GREZ T., Sergio: "**Balmaceda y el movimiento popular**", en VV.AA.: **LA EPOCA DE BALMACEDA**. Centro de Investigaciones Barros Arana, DIBAM, Stgo., 1992.

14 Ver SUBERCASEAUX, Bernardo : "**La cultura en la época de Balmaceda**", en VV.AA.: **LA EPOCA DE BALMACEDA**...Op. Cit. Para el autor, dichos circuitos operaban paralelamente, es decir en un contexto moderno clásico de separación entre alta cultura, cultura de masas y cultura popular. Más aún, hace corresponder cada circuito a un espacio urbano y sector social específico (alto, medio y popular). Pareciera necesario relativizar o matizar dicha visión que aparece un tanto rígida.

colonias foráneas; el folletín, la moda, lo doméstico, la vida social y el cine para las mujeres; el arte y la cultura para los intelectuales; la publicidad para el comercio, etc." (15).

Dicho proceso se desarrolla en las últimas décadas del siglo, aún cruzando estructuralmente determinadas coyunturas de conflicto político tan crucial como la guerra civil del '91, en que la prensa pareciera recuperar el carácter de trinchera de difusión y lucha doctrinaria que predominara décadas antes. Sin embargo, la modernización capitalista del país provocó también que la tendencia profunda de transformación del quehacer periodístico se fuera paulatinamente imponiendo. Ello se expresó, al menos, en los planos siguientes:

- 1.- la progresiva aparición de los géneros periodísticos, como forma de producción textual específica que requería de un profesional ad-hoc : el reportero o periodista.
- 2.- la diversificación del carácter y tipo de los periódicos y diarios, primero, de toda la prensa escrita y de los medios de comunicación en general, después.
- 3.- la configuración de públicos diversos y especializados, vinculados a espacios urbanos y circuitos culturales ampliados y nuevos.

Géneros periodísticos y prensa liberal moderna

Toda referencia a los géneros periodísticos no puede dejar de considerar su dependencia "*existencial*" de la prensa y sociedad modernas. Desarrollados al calor y como producto de la transformación que vive la prensa occidental desde mediados del siglo XIX, los géneros -entendidos como herederos de los géneros literarios- satisfacen en la actividad periodística una necesidad inmediata y urgente, cual es la de facilitar el trabajo colectivo, todo lo cual está a la base del surgimiento de un profesional determinado, diestro en el manejo de técnicas de selección y producción de informaciones, ya que :

"...Cuanto más se respeten las convenciones propias del género - nacidas de una estrecha relación entre el contenido y la forma- más homogéneo resultará el trabajo de redacción"(16).

Lo que la prensa moderna desarrolla, entonces, es el surgimiento de "*formas asimiladas por el hábito, formas que pueden enseñarse y aprenderse*" (Ibid.Pág.44). El formato aparece no sólo como instrumento específico de construcción textual estandarizada, sino también (entre otras funciones) como mecanismo impulsor de la división del trabajo intelectual dentro del diario y la especialización profesional.

La empresa periodística, en tanto estructura productiva moderna, requería de los géneros como moldes básicos, totalmente impersonalizados, en los cuales volcar la

15 VIAL C., Gonzalo : Op.Cit. Pág. 275.

16 GOMIS, Lorenzo : **TEORIA DEL PERIODISMO.Cómo se forma el presente.** Paidós Comunicaciones, Barcelona, 1991.

materia prima : los hechos convertidos en acontecimientos y éstos en noticias (17). De esta manera surgió el esquematismo propio de la industria cultural, que asimila la obra al esquema pre-fijado (al decir de Adorno).

Lo cierto en el caso de la prensa moderna es que el género vino a satisfacer una necesidad estrictamente productiva. Si el negocio es vender información cualificada como noticia, la rapidez y la inmediatez productiva debían adecuarse al carácter efímero y volátil del producto. La plena consolidación de los géneros periodísticos, así como el desarrollo de una estructura colectiva de producción de noticias debió ser producto de un paulatino proceso que, en el caso de nuestro país, es posible advertir ya desde mediados del siglo XIX en una dinámica compleja de relaciones entre el campo literario y el periodístico propiamente tal en formación (18) :

*"Muchos de ellos provenientes de las nuevas clases medias, sin un "capital simbólico" (o efectivo) garantizado por filiación oligárquica, los escritores finiseculares (...) que defendían la alternativa del mercado y la profesionalización, se situaban en contra de la zona más reaccionaria del campo, que manejaba aún un concepto civil de la Literatura(...) Por supuesto, también Martí, Gutiérrez Nájera, o luego Darío, se distanciarían de la **otra** posición clave en el campo finisecular: la literatura propiamente "industrial", que muchos literatos relacionarían con la emergencia de un nuevo tipo de periodista, escritor de noticias y folletines"(19).*

En ese marco, los autores citados ponen la atención en la emergencia de un género particular, por así decirlo a medio camino entre lo literario y lo periodístico, terreno híbrido que si bien le permitía a los literatos aceptar la condición de asalariados de las nacientes empresas periodísticas, a través del llamado proceso de "autonomía-delegación" (20), aunque es relevante señalar que también ocurriría el camino inverso. Ya en la última década del siglo en nuestro país aparecen una serie de jóvenes como Joaquín Díaz Garcés, Carlos Silva Vildósola y otros que comenzaron su carrera como periodistas profesionales y, en el caso del primero destacando en la

17 Ver ALSINA, M.R.: **LA CONSTRUCCION DE LA NOTICIA**. Paidós Comunicaciones, Barcelona, 1992 (2a.edición) y VAN DIJK, T.A.: **LA NOTICIA COMO DISCURSO**. Paidós Comunicaciones, Barcelona, 1996.

18 Dicho proceso visto en una perspectiva latinoamericana global, en RAMOS, Julio: **DESENCUENTROS DE LA MODERNIDAD EN AMERICA LATINA. Literatura y política en el siglo XIX**. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

19 Ibidem. Pág. 85. Acerca del trabajo periodístico de J.Martí para diarios chilenos, existe una completa recopilación en BENITEZ, Jorge: **JOSE MARTI Y CHILE**. Ediciones LOM, Stgo., 1995. El autor consigna que Martí publicó un total de 70 artículos en la prensa chilena entre 1881 y 1895. De ellos, 44 aparecieron en "La Epoca"; 15 en "El Mercurio" de Valparaíso; 6 en "La Libertad Electoral"; 4 en "El Ferrocarril" y uno en "El Sur" de Concepción. Sobre R.Darío y su paso por "La Epoca", de Santiago, ver OSSANDON B., Carlos: Op.Cit.

20 Ver CATALAN, Gonzalo: "Antecedentes sobre la transformación del campo literario en Chile entre 1890 y 1920", en CATALAN, G. y BRUNNER, J.J.: **CINCO ESTUDIOS SOBRE CULTURA Y SOCIEDAD**. FLACSO, Stgo., 1985.

crónica, para luego incursionar, no sin polémica pública, en el ámbito de la Literatura o, al decir de esos tiempos, las "bellas letras" (21).

Vista desde la reflexión y la práctica actuales de la prensa moderna, la crónica aparece como uno de los géneros más difícilmente clasificable. Sin embargo, su vigencia (aunque relegada a planos secundarios por otros géneros como el informativo y el reportaje interpretativo) obliga a que diversos autores hayan intentado definirla.(22). Entre todas pareciera más fecunda desde el punto de vista de su operabilidad analítica, la visión que asume como punto de partida una cierta ambigüedad, que de alguna forma incorpora la maleabilidad del género, estableciendo que se trata de un género informativo, pero que es algo más que pura información y algo más que un reportaje interpretativo (23).

Un elemento distintivo de la crónica sería justamente la interpretación o **valoración** de los hechos que en ella se narran:

"...El cronista, al relatar algo, nos da su versión del suceso; pone en su narración un tinte personal. No es la cámara fotográfica que reproduce un paisaje; es el pincel del pintor que interpreta la naturaleza, prestándole un acusado matiz subjetivo" (24).

El otro elemento constituyente fundamental son los hechos, textualmente producidos como **noticia**. Sin ellos, la crónica dejaría de ser periodística para convertirse en relato histórico o artículo o columna de opinión. Martín Vivaldi en el texto antes citado agrega que no existe un estilo objetivo pre-determinado para la crónica y que el cronista está libre de los modelos formales, cuestión justamente contraria a la que ocurriría a lo largo del siglo XX con géneros como el párrafo informativo (25) o el reportaje (26), ambos sometidos a estrictos cánones de producción escritural, justamente en la búsqueda de la impersonalidad del texto, asegurando que el sujeto de la enunciación sea el "diario" como estructura.

En el caso de la crónica la libertad estilística tendría un sólo límite fundamental establecido por el carácter noticioso del hecho en torno al cual se escribe, ya que como vimos, allí estaría la clave específica de su identidad, en tanto forma periodística y no literaria. Este límite, sin embargo, no se restringe al plano del contenido, sino que se manifiesta con similar importancia en el plano expresivo, el cual debe someterse a las exigencias comunicativas, a la presencia heterogénea del lector, en sentido amplio.

21 Ver MUNDY, Evangeline: **JOAQUIN DIAZ GARCES. Su vida y su obra (1877-1921)**. El Mercurio S.A.P, 1996.

22 Ver por ejemplo: MARTINEZ ALBERTOS, J.: **REDACCION PERIODISTICA**. ATE, Barcelona, 1974; LOPEZ DE SUAZO, T.: **DICCIONARIO DEL PERIODISMO**. Pirámide, Madrid, 1978 y MARTINEZ DE SOUZA, José: **DICCIONARIO DE INFORMACION, COMUNICACION Y PERIODISMO**. Edit. Paraninfo, Madrid, 1991 (2a.edición).

23 Ver MARTIN VIVALDI, Gonzalo: **GENEROS PERIODISTICOS**. Edit. Paraninfo, Madrid, 1993 (5a.edición).

24 Ibidem. Pág. 128.

25 Ver CHARNLEY, Mitchell: **PERIODISMO INFORMATIVO**. Edit. Troquel, Buenos Aires, 1971.

26 Ver SANTIBAÑEZ, Abraham: **PERIODISMO INTERPRETATIVO**. Edit. Andrés Bello, Stgo., 1974.

Así, el estilo de la crónica ha de ser claro, sencillo, conciso; revelador de un contenido objetivo que se comunica a alguien. En ese marco, valen todos los recursos estilísticos y retóricos: comparación, metáfora, ironía, paradoja e incluso, aunque mesuradamente, la hipérbole. La única exigencia que fluye del marco es la claridad comunicativa en función de un público determinado.

En definitiva, toda crónica tiene un sentido y entraña una significación: se escribe de algo y por algo o para algo; se cuenta un hecho significativo y se le da al relato un sentido estimativo-axiológico; se narra un suceso y se procura describir su valor.

El ámbito de la crónica se constituye en el período analizado, como señala Ossandón en el texto citado, en un espacio de emergencia de un nuevo tipo de discurso y producción intelectual, al decir de Ramos con características de "...*vitrina de la vida moderna*". Entre esos nuevos "*profesionales de la información*", Ossandón destaca a los hermanos Arteaga Alemparte, en especial Justo quien se habría destacado por:

"...su sin igual talento de vulgarizador, merced al cual ha conseguido el pueblo familiarizarse con las cuestiones más importantes y complicadas. Puede decirse, valiéndose de una expresión vulgar, que su afán principal en su misión de diarista fue siempre dividir en moneda menuda para el comercio intelectual de las masas las grandes cuestiones del momento" (27).

Por último, la crónica como género se hace presente en la prensa nacional al centro de un proceso de transformación de ésta, que iniciado en los años 1860-70, se hará predominante después de Balmaceda:

"Los diarios de esta época comienzan a ampliar sus servicios noticiosos creando un sin número de secciones, que se caracterizan principalmente por la índole de sus informaciones de carácter netamente objetivo" (28).

La culminación del proceso está en la fundación de "El Mercurio" de Santiago, el 1^o de Junio de 1900:

"...Las innovaciones técnicas introducidas por Agustín Edwards, que dieron al público la impresión de que por primera vez leía un diario que fuera capaz de romper viejos moldes, fueron uno de los secretos de su éxito. Equipado con máquinas modernas, enriquecidas sus páginas con amplios servicios de informaciones nacionales y del extranjero y con las colaboraciones de las

27 BLANCO CUARTIN, M...cit. en SILVA CASTRO, Raúl: PRENSA Y PERIODISMO EN CHILE...Op.Cit. Una recopilación de crónicas de Justo Arteaga Alemparte, compiladas por dicho autor, en **ENSAYOS POLITICOS Y MORALES**. Edit.Andrés Bello, Stgo., 1967.

28 VALDEBENITO, Alfonso: Op.Cit. Pág. 70.

mejores plumas, pronto se convirtió en el principal diario del país..”(29).

La aparición de este diario, ya con características plenas de empresa periodística, significó una completa reestructuración de la prensa nacional. Por un lado, surgieron otros diarios competidores en la misma perspectiva (como es el caso del *"Diario Ilustrado"*, que introdujo el uso del fotograbado, permitiendo por primera vez la publicación cotidiana de fotografías) y la desaparición progresiva de la mayor parte de la antigua prensa capitalina (*"La Libertad Electoral"* murió en 1901; *"La Tarde"*, en 1903; *"La Ley"*, en 1910 e incluso *"El Ferrocarril"*, en 1911) Lo que ocurre es que al comenzar el siglo XX se consolida también la existencia de un mercado informativo, con sus exigencias de competitividad, lo cual significó que:

"Económicamente ya no eran posibles los diarios "pobres". El sólo subsistir implicaba la necesidad de un fuerte respaldo monetario o capital-dinero o bien (y venía a ser idéntico) circulación y avisaje, éste y aquella íntimamente relacionados" (30).

Por último, *"El Mercurio"* de Santiago fue decisivo en la consolidación definitiva del proceso a través del cual la producción del discurso informativo dirigido a conformar y orientar la discusión pública, quedó entregada a un profesional específico, funcionario de la empresa periodística. En ese sentido :

"Agustín Edwards actuó aquí como una fuerza económica, como un "poder comprador", elevando los niveles remuneracionales de toda la prensa. Pues pagaba las mejores rentas y las hacía estables y regulares" (31).

Junto a estos profesionales, la prensa liberal moderna contó con la colaboración de los más importantes exponentes de la literatura e intelectualidad nacionales, muchos de ellos de origen provinciano y, en general, de los sectores medios ilustrados emergentes. La estructura formal del diario, el uso de específicas técnicas y géneros en la producción discursiva apuntarían a instalar una cuasi ontología profesional. Así, el periodista sería concebido como un simple *"testigo de la historia"* y objetivo, en el sentido de neutral e imparcial. La información debía ser escrita en forma breve, precisa y escueta, sin adjetivos ni opiniones. Es el propio carácter de este periodismo de nuevo tipo y sus técnicas consiguientes lo que aseguraría su neutralidad:

"...Esta nueva modalidad demostró que las noticias podían hablar por sí mismas, sin el comentario y la interpretación del cronista" (32).

Con ello, a nivel de los géneros se consolida lo ya dicho, en cuanto al predominio de aquellos que garantizan la subordinación de sujetos individuales de enunciación por otros que surgen de moldes

29 Ibidem. Pag. 71.

30 VIAL C., Gonzalo: Op.Cit. Pág. 276.

31 Ibidem. Pág. 278.

32 CHARNLEY, M.: Op.Cit. Pág. 229.

escriturales por donde se expresa el periódico en tanto actor social y/o político (33).

Mercado cultural y diversificación de los medios

La modernización en el ámbito de las comunicaciones tiene como un componente importante lo que llamamos la diversificación de medios. Ello expresa la articulación de dos fenómenos interconectados y que se retroalimentan mutuamente: el desarrollo de las tecnologías comunicacionales que van permitiendo masificar reproductivamente el uso de variados códigos y formatos y el desarrollo creciente de públicos con algún grado de especialización en sus demandas e intereses culturales.

En nuestro país, el primer paso en esa dirección se da en la segunda mitad del XIX, a nivel de la prensa escrita. Especialmente importante será el rol jugado en ese sentido por el nuevo marco jurídico establecido por la Ley de Imprenta de 1872, a la que ya aludimos antes, creando las condiciones de legitimidad institucional necesarias para que paulatinamente se vayan instalando proyectos periodísticos que apuntaban hacia la idea de una prensa de empresa. Los diversos autores citados (Heise, Silva Castro, Ossandón, Subercaseaux, Valdebenito, etc.) entregan antecedentes y clasificaciones detalladas acerca no sólo del aumento en el número de diarios y revistas a lo largo de todo el territorio, sino -más importante- en su carácter. Es el período además en que se va consolidando el lugar de "*El Ferrocarril*" como principal diario capitalino y nacional. En términos cuantitativos, tal vez baste anotar el dato que entrega Subercaseaux (34), al consignar que en 1840 se registraron 5 diarios y en 1880, más de cien.

Es así que es posible encontrar desde mediados de la década de los '60 en adelante, prensa literaria, satírica, embrionariamente informativa y comercial, prensa más o menos vocera de los partidos políticos, etc. Junto a ello, ya desde los '80 se va configurando lo que podríamos llamar una "*esfera pública plebeya*", constituyéndose con la aparición de la prensa obrera y de artesanos, ligada a la construcción y posicionamiento de nuevas identidades y actores sociales y de sus organizaciones (35), pero también la Lira y Poesía popular, no reductible al ámbito de la prensa, aunque cumpliera funciones informativas y articulara lo oral y lo escrito, como adecuación a

33 Ver BORRAT, Héctor: **EL PERIODICO COMO ACTOR POLITICO**. Edit. G. Gili, Barcelona, 1989 y OSSA, Carlos : "**La desaparición del narrador**", en Revista de Crítica Cultural N°14, Stgo., Junio 1997.

34 SUBERCASEAUX, Bernardo: HISTORIA DEL LIBRO...Op. Cit. El autor demuestra además la estrecha relación que existe en la época entre la prensa y el libro, generándose la producción de estos últimos muchas veces a partir de las imprentas de los diarios. Es el caso de "*El Mercurio*" de Valparaíso, por ejemplo, que difundía folletines románticos. En 1863 creó la "*Biblioteca de Amena Lectura*", que editaba libritos de 48 páginas, para obsequiar a sus suscriptores o para venderlos a bajo precio. Dicha práctica se haría luego común, como veremos, hacia el fin del siglo.

35 Ossandón señala en su libro que publicaciones como "*El Duende*"(1845) y "*El Pueblo*" (1846) del tipógrafo Santiago Ramos, pueden ser citadas "...como una de las primeras voces significativas, aunque todavía marginales y poco consistentes, del "bajo pueblo" urbano". En un plano más general, ver el lugar y papel jugado por la "*chingana*" en la sociabilidad popular en SALAZAR, Gabriel : LABRADORES, PEONES Y PROLETARIOS...Op.Cit.

las características de su público (36). En esa perspectiva, cabe también mencionar la aparición de un diario, que por su impacto y repercusión vendría a constituirse en la primera manifestación de la prensa populista de masas del siglo XX: "*El Chileno*", o "*diario de las cocineras*" (37). Al decir de Subercaseaux, el fin de siglo presenta el panorama de una prensa diversificada que respondía a todos los actores sociales y que, en sus palabras, constituía "*...una red de prensa bastante más amplia y diversificada que la actual*".

El paso siguiente en este proceso general se consolida en la primera década de este siglo, con la proliferación de revistas especializadas, desde el punto de vista de los contenidos que ofrecen al variado interés de un público cada vez más heterogéneo en su demanda, lo cual se ve acompañado de una estructura formal de los diarios cada vez más claramente diferenciada en secciones especializadas. Si bien en los últimos años del siglo XIX ya aparecen ciertas revistas de este tipo (38), es la aparición de "*Zig Zag*" en 1905, a partir de la empresa "*El Mercurio*", la que constituye el hito más importante (39). Como señalan dichos autores, en la aparición de la revista vemos ya en acción una estrategia de mercado:

"...El revuelo que produjo el sólo anuncio de la fundación de Zig Zag fue enorme. Chile entero apareció empapelado con un gran cartel en colores que decía "Compre Ud. Zig Zag", "Lea Ud. Zig Zag", "Próximamente aparecerá Zig Zag", y otras frases por el estilo. La prensa local se encargó de dar cuenta de los menores pasos de la proyectada revista (...) Quizás ninguna empresa periodística, hasta entonces, se había iniciado con tal magnificencia y costo. Apareció, por fin. Los 100.000 ejemplares del primer número se agotaron en pocas horas" (40).

Junto a ella, se va a producir la aparición de un número creciente de revistas dedicadas al teatro, variedades y espectáculos, deportivas, literarias, de moda y del hogar, de arte, infantiles (tan importantes después como "*El Peneca*"), etc. (41). Por otro lado, y evidenciando la constitución de un incipiente público masivo y popular, de "*Zig*

36 Ver URIBE E., Juan: **TIPOS Y CUADROS DE COSTUMBRES EN LA POESIA POPULAR DEL SIGLO XIX**. Pineda Libros, Stgo., 1973.

37 "*El Chileno*" fue fundado en 1883, a iniciativa del Arzobispado de Santiago, pero fue en 1892 cuando adquirió el carácter que marca su importancia en el sentido dicho, al ser comprado por un grupo de jóvenes católicos y conservadores discrepantes de su directiva partidaria. Su período de auge abarcó desde ese momento hasta los primeros años de este siglo, aunque siguió publicándose hasta 1924. En la segunda fase de desarrollo de este proyecto, a realizarse este año, se hará un estudio específico de este medio.

38 Es el caso de revistas especializadas en teatro como "*La Escena*" (Vpso., 1892), "*El Programa*" (Vpso., 1892-93), "*El Entreacto*" (Stgo., 1893-94) y "*El Fígaro*" (Stgo., 1900); o en Hípica, como "*El Sport*" (Stgo., 1889) o del mismo nombre, "*El Sport*" (Stgo., 1895), por nombrar algunas.

39 Acerca del nacimiento de esta revista y su impacto en el ambiente santiaguino, ver CATALAN, Gonzalo: Op.Cit.; VALDEBENITO, Alfonso: Op.Cit.; SILVA CASTRO, Raúl: Op.Cit. y sobre la historia del medio, MARTINEZ W., Jaime (Coordinador): **ASI LO VIO ZIG ZAG**, Emp. Editora Zig Zag, Stgo., 1980.

40 SANTIVAN, Fernando: "**Confesiones**", en **OBRAS COMPLETAS**, Tomo II. Edit. Zig Zag, Stgo., 1965. Pp. 1633-34.

41 La segunda etapa del proyecto consulta un estudio específico sobre las revistas deportivas de los primeros años del siglo XX.

Zag" se desprendería otra revista de gran importancia en la época: el "*Corre Vuela*", fundada en 1908 por Luis Popelaire -entonces director de "*Zig Zag*", que:

"...creó el "Corre Vuela" como criba para dejar la paja picada; el grano iba a "Zig Zag". Tuvo una vida muy próspera. Llegó a ser la revista de mayor circulación en Chile. El "Corre Vuela" era un verdadero bric a brac literario, del que el buen gusto había sido proscrito. Esto explica la enorme acogida que encontraba en el grueso público" (42).

La diversificación de los medios de comunicación trascendió los límites del periodismo y los impresos. En los primeros años del siglo XX aparece en Chile la producción cinematográfica. De la misma forma y apenas tres o cuatro años después que surgiera como medio masivo comercial en EE.UU., aparecería también la Radiodifusión en 1922.

Lo masivo y lo popular en el fin de siglo

Los procesos anteriores no podían sino ocurrir en el marco de un proceso de transformaciones socio-culturales de carácter estructural. La sociedad chilena, con todas sus particularidades y complejidades, asume un rasgo común a los procesos de modernización, cual es el hecho de que la cultura desplaza su centro de la esfera privada hacia la esfera pública.

Los ya mencionados procesos de crecimiento y transformación de las ciudades y de desarrollo del aparato educacional, están a la base del paso de una cultura tradicional de circuitos cerrados y base privada, la cual se constituía más bien en una forma de vida o en atributo de los individuos, a una cultura que sale a las calles, a las plazas y teatros, entremezclándose con la ciudad, la economía, el gobierno, los movimientos sociales y políticos, etc. Así, se hace posible que se constituya en nuestro país, embrionariamente al menos, un campo cultural (43), es decir el desarrollo de un sistema de comunicación social institucionalizado, que hace uso de medios tecnológicos para producir bienes simbólicos para públicos diversificados y en proceso de masificación.

Junto a ello, como se ha señalado, surgen nuevas formas de sociabilidad, algunas de ellas exclusivas a determinados sectores sociales y otras, que a través de complejos procesos de apropiación cultural, son asumidas indistintamente por diversos grupos y clases, aunque desarrollándose muchas veces con un sello particular en cada uno de ellos (44).

Como se apuntó antes, en cuanto a la emergencia de circuitos culturales que obedecerían a la ampliación, diversificación, segmentación y especialización del mercado cultural naciente, Subercaseaux plantea la existencia de tres circuitos

42 VALDEBENITO, Alfonso: Op.Cit. Pág. 76.

43 Ver CATALAN, Gonzalo: Op.Cit.

44 Es el caso específico del deporte, en general, y el fútbol en particular. Sobre este último, ver SANTA CRUZ, Eduardo: ORIGEN Y FUTURO...Op.Cit.

paralelos, que corresponderían a la cultura de la elite oligárquica, a la naciente cultura de masas apoyada en la emergencia de los sectores medios urbanos y artesanos y a la cultura popular (45). A partir de esta clasificación, que reproduce el criterio moderno clásico de separación entre alta cultura, cultura de masas y cultura popular, como indicador de modernización socio-cultural, parece necesario incorporar una mirada que ponga en tensión dicha taxonomía planteando simultáneamente la posibilidad de la constitución, a fines del siglo pasado, de una "*esfera pública plebeya*", con sus específicas formas, medios y espacios de constitución de una identidad popular y su articulación con los procesos de instalación de la cultura de masas emergente.

Dicho de otro modo, entender lo masivo como lugar de emergencia de lo popular, como característica particular de los procesos modernizadores en A.Latina, más que entender ambas categorías como opuestas y separadas, como lo ha señalado la tradición crítica, que ve a lo masivo desarrollándose solamente desde fuera y a expensas de lo popular (46).

En esa dirección son particularmente ilustrativos los trabajos citados de G.Salazar, en orden a dar cuenta de los procesos de constitución y transformación de la "*sociedad popular*" en el siglo XIX, en el marco de las particulares condiciones de surgimiento del capitalismo en Chile:

"...En conjunto, las opciones ocupacionales de los chilenos pobres del siglo XIX configuraron menos una clase asalariada "estructural", y más un "movimiento social popular" que, aunque funcionalmente heterogéneo y marginal se dio masivamente a la búsqueda de ocupaciones "alternativas" y a la construcción, por propia mano, de tejidos sociales y económicos autónomos o semi-autónomos" (47).

De este modo, el peonaje habría constituido el fundamento laboral sobre el que se apoyó la transición chilena al capitalismo industrial y sería también el trasfondo desde el cual emergería el proletariado industrial del siglo XX. El peón provenía, en general, de la crisis del campesinado criollo. Sigue diciendo el autor que se caracterizaba por ser hijo de labradores escapando de la residencia campesina en la tierra, pero, a la vez, su descampesinización fue más rápida que su proletarización industrial, lo cual lo instaló en un estadio intermedio de evolución. Fue una masa laboral excedente estancada a medio camino entre su origen campesino y su destino proletario-industrial (48).

Para efectos de los objetivos de este texto, importa remarcar que, en el largo plazo, el peonaje tendió a concentrarse en las grandes ciudades. Los movimientos fluctuantes de subempleo y desempleo fueron dando forma al oleaje incesante de las

45 En términos de su ubicación espacial, el autor citado los hace corresponder con el Teatro Municipal y ciertas librerías (ópera, teatro y libros); el Teatro Politeama (zarzuelas, circo, sainetes) y ferias, estaciones, fondas y plazas periféricas (folletines y lira popular).

46 Ver BARBERO, Jesús M.: **DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES**. Edit. G.Gili, Barcelona, 1987.

47 SALAZAR, Gabriel : "Empresariado popular e industrialización..." Op.Cit. Pág 4.

48 Ver SALAZAR, Gabriel: **LABRADORES, PEONES Y PROLETARIOS...**Op.Cit.

masas suburbanas. Así, en buena medida, el crecimiento de las ciudades se debió a la urbanización de sectores importantes de peonaje itinerante.

Es ya un hecho reconocido que, especialmente después de 1860, se desarrolla un intenso proceso de aglomeración de esta masa popular en torno y dentro de las grandes ciudades. Al decir de Salazar, no menos del 70% de las casas chilenas eran las construcciones provisionales que el peonaje levantaba donde podía, produciendo el desdibujamiento de los planos urbanos y la pérdida de control sobre la evolución de las ciudades. La elite oligárquica contribuiría a incrementar el proceso, dado el beneficio económico considerable que obtenía del arriendo de sitios, primero, y más tarde, de la construcción de "*cuartos redondos*" y "*conventillos*".

Los rancheríos al expandirse se fueron uniendo entre sí formando extensos arrabales. Hacia 1875, los arrabales de Santiago y Valparaíso eran ya tan extensos como la ciudad principal y más densamente poblados (49). Así, se debió reconocer el estatuto de esos rancheríos, lo cual significó una cierta institucionalización por la vía del pago de contribuciones y de una cierta adecuación a pautas urbanísticas mínimas. Sigue diciendo Salazar que del cruce entre las políticas de urbanización y el interés económico, surgió la figura del "*conventillo*", forma habitacional fundamental para el estudio y conocimiento de la sociabilidad, cultura e identidad populares en el cambio de siglo y experiencia común a otras ciudades latinoamericanas. Hacia 1900, el 40% de la población de Santiago vivía en conventillos.

Por otro lado, es importante recalcar el papel jugado por lo que Salazar llama el "*peonaje femenino*" en el desarrollo de la sociabilidad popular. La crisis de la economía campesina, las guerras de las primeras décadas del siglo XIX y la creciente incorporación del comercio extranjero, implicaron que miles de mujeres desplazadas de la sociedad rural, provenientes de familias campesinas diezmadas se establecieran en los suburbios de las grandes ciudades, dedicándose fundamentalmente a la venta pública de alimentos. Así, la atmósfera de la "*chingana*" campesina se extendió impulsada por el comercio peonal femenino, especialmente en la celebración de efemérides y fiestas públicas.

Así, hacia 1840 habría al menos tres tipos de chinganas : las "*fondas*", con clientela exclusivamente urbana; las "*chinganas*" propiamente tales, que eran de carácter suburbano y arrabalero y las "*ramadas*", que eran transitorias y populares. De ahí y hasta los años '70 las chinganas vivieron una serie de transformaciones que alterarían radicalmente su carácter. La irrupción de parroquianos extranjeros y de clase acomodada; la incorporación de otras entretenciones (billares, títeres, etc.); la legalización vía pago de patentes, etc. fueron significando el repliegue de la cultura campesina en ellas y el paulatino predominio de una cultura urbano-cosmopolita. Paulatinamente, las chinganas campesinas se transformaron en "*fondas con billar*" y luego en "*bares*", "*cafés*" y "*restaurantes*", lo cual expresaba el proceso de apropiación, por parte de los sectores populares de formas de sociabilidad oligárquicas y extranjeras.

49 En ese contexto es que aparece la preocupación por la nueva realidad urbana, cuya mayor expresión serían los proyectos modernistas de transformación de Santiago, de Vicuña Mackenna, en su período de Intendente. Sobre ello y en general sobre todo el proceso, ver VICUÑA U., Manuel: EL PARÍS AMERICANO...Op.Cit. y ROMERO, Luis A.: ¿QUE HACER CON LOS POBRES?...Op. Cit.

El conjunto de transformaciones que sufre la "*sociedad popular*" en su evolución lleva a Salazar a concluir que en ellas se encuentra la explicación profunda del hecho de que el emergente proletariado industrial no echara mano de la vieja cultura campesino-peonal, como matriz constitutiva de identidad, sino a la moderna cultura cosmopolita del proletariado europeo.

Por otro lado, en el artículo citado, S.Grez da cuenta del proceso de desarrollo del mutualismo, catalogado como parte de una "*élite de trabajadores urbanos*", que jugaría un rol relevante en la constitución de lo que hemos llamado esfera pública plebeya. Según Grez, desde mediados del siglo pasado se va constituyendo un movimiento popular integrado por el mutualismo, cooperativismo, escuelas nocturnas para trabajadores, sociedades filarmónicas de obreros, logias de temperancia, etc. De ellos, el mutualismo o sociedades de socorros mutuos llegaron rápidamente a cubrir casi todo el territorio y la mayor parte de los oficios manuales urbanos (en 1861 había sólo 3; en 1880, 39 y en 1890, 76).

En un primer tiempo cubrían gremios de artesanos y obreros calificados con mayor capacidad de ahorro (tipógrafos, carpinteros, ebanistas, sastres, zapateros, carroceros, cigarreros y pintores). A partir de los '80, el movimiento se amplió incorporando obreros ferroviarios, mecánicos, torneros, caldereros, fundidores, empleados de comercio y costureras. Efectivamente, este tipo de asociaciones populares excluía al peonaje minero, agrícola y urbano, es decir la gran masa de trabajadores no calificados (gañanes, peones, jornaleros, sirvientes domésticos e individuos sin oficio).

Las organizaciones mutualistas, y contrariamente a la imagen que difundió la historiografía de izquierda clásica de ellas como una especie de fase infantil del movimiento popular por su ingenuidad y relativa inconciencia, no sólo formaban parte de un mismo proceso de autoafirmación e identidad, sino que dicha dinámica se afirmaba en buena medida en ir conformando una importante corriente de opinión en la política nacional. Como señala Grez, estas organizaciones se relacionaban con las corrientes más avanzadas del liberalismo burgués (como por ejemplo, la candidatura presidencial de Vicuña Mackenna en 1876 o el apoyo a las leyes laicas en el gobierno de Santa María). La principal expresión de ello habría sido la Sociedad Escuela Republicana (1876-1887), que tenía como base a las mutuales, la cual:

"...impulsaba la coordinación y unidad del movimiento popular de tendencia laica, liberal y democrática a través de la creación de cooperativas, el desarrollo y fortalecimiento de las mutuales, la actividad reivindicativa y agitativa, las movilizaciones políticas para apoyar a los gobiernos liberales en contra de los conservadores y "clericales", etc." (50).

En ese marco es que aparecen los primeros periódicos obreros, tales como "*El Precursor*" (1882), órgano de las sociedades obreras de Santiago y "*La Razón*" (1884-85), perteneciente a siete sociedades populares, por ejemplo. Todo ello iba a conducir a una distancia creciente con el liberalismo oficial, lo cual se expresó en el apoyo condicionado a la candidatura presidencial de Balmaceda en 1886 y a la aparición en

50 GREZ, Sergio: Op.Cit.Pág.75.

su gobierno de las primeras luchas y conflictos sociales. De hecho, el número de huelgas subiría de 3 en 1887, a 16 en 1888, 10 en 1889 y decenas en 1890, incluyendo la gran huelga general de Tarapacá, Antofagasta y Valparaíso:

"... Las huelgas que se desarrollaron durante el gobierno de Balmaceda tuvieron como actores tanto a gremios de trabajadores organizados en mutuales (...) como a aquellos que contaban hasta entonces con ninguna organización estable. Algunos de los gremios sin tradición organizativa -como fue el caso de los ferroviarios y los panificadores- aprovecharon la experiencia lograda en esos conflictos para sentar al poco tiempo las bases de organizaciones de carácter permanente" (51).

Especialmente significativos en cuanto a la presencia popular masiva en el espacio público para manifestar su protesta y sus demandas, fueron las llamadas "jornadas del 29 de Abril de 1888", en Santiago y la huelga general de Julio de 1890 (52). En ellos se hizo presente la compleja constitución interna de un movimiento popular ya con caracteres masivos, y en el cual comienzan a tomar un lugar protagónico los trabajadores mineros y portuarios, cuestión que, como se sabe, apuntaba a la emergencia, a la vuelta del siglo, de un movimiento sindical, cultural y político que se afirmaba en una identidad popular y obrera con caracteres definidos.

En el caso chileno, y como señalamos antes, lo anterior viene a confirmar que la masificación más que un efecto de los medios, es más bien producto de profundos procesos de reorganización de la estructura económico-social. La perspectiva histórica es la que permite pensar la relación entre masificación cultural y entrada de las masas en política, consecución por las masas, al decir de Barbero, de su "*visibilidad social*", con todas las contradicciones y complejidades de su constitución histórica y de los grandes movimientos sociales y políticos. En términos comunicacionales y culturales, ello implica desplazar la mirada desde lo que los medios le harían a la alta cultura, a lo que los medios y procesos masivos tienen que ver con las culturas populares, lo cual muestra la insuficiencia del planteamiento que considera a los procesos masivos de comunicación como meros procesos de divulgación, vulgarización y degradación.

Lo anterior implica descubrir que la configuración misma de lo popular se halla íntimamente ligada a lo masivo en las sociedades latinoamericanas y, en nuestro país, que ello se encuentra determinado por la emergencia en condiciones específicas del

51 Ibidem. Pág. 81

52 En el primer caso, y a raíz del alza en el pasaje de los tranvías, miles de manifestantes convocados por el recién creado Partido Demócrata protagonizaron violentas manifestaciones, llegando a quemar tranvías y garitas. Así, al decir de Grez, "*...la violencia se extendió a varios barrios de la capital*" (Pág.88), con lo cual "*...El bajo pueblo de Santiago había irrumpido violentamente en el centro mismo de la ciudad "patricia"*" (Pág.89). En 1890, la lucha comenzó con la huelga de lancharos en Iquique, extendiéndose a otros gremios de la ciudad y a los obreros salitreros de la pampa; luego estallaron huelgas en Valparaíso, donde las manifestaciones reprimidas por el Ejército dejaron un saldo de dos muertos y decenas de heridos. De allí, la huelga saltó a fábricas e industrias en Viña del Mar, Santiago, Quillota, Talca y Concepción. Al decir de Grez, esta huelga "*...marca de manera sangrienta la entrada en la escena social de la clase obrera moderna en vías de constitución*" (Pág.98).

capitalismo y la modernización. En fin, ello supone la imposibilidad de pensar una historia pura y separada de las culturas populares, sino la necesidad de responderse cómo se constituyen a partir de las nuevas dinámicas culturales de la sociedad de masas, en el marco de la modernización y de los nuevos modos de la hegemonía (53).

De lo anterior se puede concluir que la emergencia de la sociabilidad y cultura populares en la sociedad chilena de fines del siglo XIX, asumió caracteres masivos como elemento fundante y constitutivo. Lo que importa destacar es la compleja relación que se establece entre ellos y el conjunto de la sociedad. Es evidente que opera con ciertos niveles de autonomía, en gran medida producto de la actitud cerrada y excluyente de los sectores dominantes, pero, a la vez, ello no implicó una separación absoluta. Menos podría haberla entre los emergentes sectores medios y el sector popular o, dicho en términos comunicacionales, entre una nascente cultura de masas y la cultura popular.

Por de pronto, el mismo tipo de vida pública "*representativa*" desarrollada por la oligarquía, al suponer la noción de escenario o "*vitrina*", supone también la existencia de espectadores. En ese sentido es particularmente ilustrativo el hecho de que en Santiago efectivamente hubiera espacios públicos exclusivos y excluyentes, pero al mismo tiempo, vecinos y cercanos a otros ocupados por distintos sectores sociales:

"También en los paseos la sociedad santiaguina se separaba, aunque sin terminar de segregarse del todo" (54).

El mismo autor reseña que el Cerro Santa Lucía era un paseo elegante, pero la Alameda no lo era del todo; sólo un tramo lo ocupaban los coches y la gente distinguida. Entre la Estación Central y sus alrededores, barrio obrero y popular por excelencia y el barrio aristocrático sólo mediaban unas cuantas cuadras. El Parque Cousiño, paseo preferido de los elegantes santiaguinos, también incorporaba un "*público*" mesocrático y popular, lo cual fue decisivo en la apropiación general del deporte. En ese sentido, es ilustrativo el uso del espacio de la Plaza de Armas:

"Tocaba la banda, y el populacho rodeaba el tabladillo de la música, entre tanto la "high life" paseaba frente al Arzobispado y el templo metropolitano" (55).

Juntos, pero no revueltos, parecía ser la máxima que guiaba a la elite en el uso de los espacios públicos y en el consumo cultural y comunicacional. Mucho menos claros y perceptibles debían ser los límites culturales entre los otros sectores sociales. Probablemente el indicador fundamental de separación en el resto de la población lo establecía la tasa de alfabetismo, como requisito obvio para acceder al consumo de libros, folletines, novelas, diarios y revistas. Como señala Subercaseaux, a fines de siglo se produce un incremento del público lector. Las cifras totales de alfabetos

53 Ver BARBERO, Jesús M.: **PRE-TEXTOS. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos**". Edit. Univ. del Valle, Cali, 1996.

54 ROMERO, Luis A.: Op.Cit. Pág.40

55 D'HALMAR, Augusto: **RECUERDOS OLVIDADOS**. Edit.Nascimento, Stgo.,1972. Pág. 57.

oscilan entre un 32 y 38% (de 1895 a 1900), pero es de suponer que en las ciudades era mayor. Sin embargo, como agrega el mismo autor, la expansión de la lectura se dio más bien en el ámbito del circuito cultural de masas, a través de la llamada "*novela tardo-romántica*" y el folletín y los periódicos que lo difundían para aumentar su tiraje; aún los de provincias incluían una sección fija destinada a un capítulo de novela o folletín. Algunos diarios llevaron a cabo una intensa actividad editorial en torno a este tipo de obras (como por ejemplo, "*La Nueva República*" y "*El Chileno*").

La zarzuela, el circo, el teatro didáctico-moral y costumbrista, etc. podían entonces satisfacer la demanda masiva analfabeta. Es decir, parece un tanto reduccionista limitar el circuito cultural popular a la poesía y lira popular, que se difundían en plazas, calles y fondas. Por otra parte, como señala el propio Subercaseaux se trataba más bien de una expresión híbrida y fronteriza que se desplazaba entre la música, la literatura y el folklore. Impresa en hojas y pliegos sueltos o en folletos y cancioneros, estaba estructurada para ser cantada o voceada en público, de tal modo que el nivel de analfabetismo del público no jugaba un rol excluyente para su consumo y recepción.

En la medida en que la lira popular se constituía en la crónica de hechos sociales, costumbres y sucesos de la actualidad:

"...fue una expresión dinámica y abierta, interpenetrada por casi todos los fenómenos que caracterizaron a la cultura y a la sociedad de la época" (56).

En definitiva, el caso de la poesía y lira popular expresa con claridad la compleja articulación entre un tipo de expresión cultural propia del sector popular y la configuración de un circuito cultural propio de la cultura de masas moderna:

"A fines de siglo y con particular énfasis en la última década, la producción de hojas y pliegos sueltos empezó a estar condicionada cada vez más por una lógica de mercado. Se escribían décimas para satisfacer una demanda que los mismos verseros habían contribuido a generar" (57).

En suma, las décadas finales del siglo XIX ven aparecer un complejo y creciente sistema de comunicación social, articulado en productos en diversificación y espacios urbanos delimitados. En su interior, se va configurando una esfera pública popular y masiva, en la cual los procesos de constitución de identidades colectivas se entrecruza con su incorporación al naciente mercado cultural de masas. Así, lo popular va adquiriendo la visibilidad social suficiente como para elaborar y hacer ver su propia lectura del acontecer social, político y cultural de una sociedad en proceso de cambios provocados por el proyecto modernizador en desarrollo.

56 Ibidem. Pág. 301

57 Ibidem. Pág. 310

II PARTE**ORIGENES DE LA PRENSA LIBERAL****MODERNA EN CHILE:"EL FERROCARRIL"**

Todo medio de prensa, incluso más allá de su conciencia explícita, desarrolla una estrategia y va construyendo un perfil, es decir, un rostro, una cara frente a la sociedad, que es también un espacio de instalación cultural y discursiva. Rostro que en tanto construcción no es una máscara, es decir una forma de presentar/ocultar una identidad, sino que **es** la identidad del medio en su dinámica de interrelaciones y mutuas determinaciones e influencias con su contexto. Por ende, el perfil que identifica un medio es una construcción inacabada, cambiante, móvil, dentro de los límites de una época y sociedad y, a la vez, transformando y actuando sobre ellos.

De este modo, toda *estrategia periodística* es un conjunto de objetivos y definiciones políticas, periodísticas y empresariales que, combinadas entre sí, le dan un perfil propio al medio (58). Se trata de definiciones y acciones prácticas que ubican a un diario o revista, dentro del contexto socio-cultural nacional, le dan una identidad y una función en el escenario de las comunicaciones y una situación dentro del mercado de la información.

Dicho de otra forma, en toda estrategia periodística es posible diferenciar tres dimensiones o planos en su desarrollo: una ideológico-cultural, otra específicamente relacionada con la producción periodística, sus técnicas, géneros y estilos y una tercera, que dice relación con el financiamiento y la sustentación económica del medio. Ellas existen y funcionan aún por omisión y se relacionan entre sí y con la sociedad que las enmarca en una dinámica de interacciones y determinaciones, más o menos tensas o fluidas. Lo importante de señalar es que siempre una de ellas tiende a subordinar, en algún grado, a las otras, mecanismo que constituye el elemento medular desde donde emerge el perfil del medio.

Todo diario o revista se ve obligado de manera más o menos conciente o sistematizada a tomar opciones concretas y casi cotidianas en este sentido. Lo fundamental es que junto con tratarse de decisiones muchas veces claves para la propia supervivencia del medio, se toman en el terreno de la práctica y la producción, más que en el de la reflexión o discusión teórica, académica o ideológica.

Ello es lo que conduce a que las necesidades comerciales lleven a cambios en la diagramación o composición de página; así como que la articulación entre los intereses económicos y la instalación cultural del medio, requiera de cierto estilo, criterios de selección de fuentes o dispositivos de enunciación. En un sentido más general, la

58 Ver VILCHES, Lorenzo: **MANIPULACION DE LA INFORMACION TELEVISIVA**. Paidós Comunicación, Barcelona, 1989.

hegemonía de una de las dimensiones de la estrategia es, a veces, obvia. Cuando el medio tiene por objetivo principal la difusión de una cierta doctrina o perspectiva ideológico-cultural, la subordinación de los elementos comerciales o periodísticos es total.(59).

El estudio de estrategias periodísticas, en tanto que objetos de estudio específicos, analizadas desde sus propias dinámicas y lógicas internas y sus objetivos y propósitos, no se ha constituido en un espacio investigativo al cual se le haya dedicado mayor atención en nuestro país. Como es sabido, la prensa es usada permanentemente como fuente de datos para diversos tipos de estudios, especialmente historiográficos y, repetimos, ha sido raramente estudiada en ella misma. Se han privilegiado más bien miradas que la conciben instrumentalmente para la difusión de proyectos ideológico-políticos o como objeto de coyunturas político-sociales específicas.

Asimismo, a partir del supuesto que le reconoce como campo de acción preferente la conformación de opinión pública, muchas veces se limita éste o en términos espacio-temporales (coyunturas específicas, un determinado gobierno,etc.) o en ámbitos reducidos, ligados generalmente al de la política, entendida ésta solamente como ejercicio o aspiración hacia el poder estatal.

Sin embargo, las estrategias comunicacionales, en el sentido amplio, operan de manera quizás aún más trascendente en, sobre y desde procesos socio-culturales más profundos: formación de identidades, intercambios y producción simbólica,etc. Más aún, la transmisión de información propia de toda estrategia, es tanto transmisión de conocimientos como y sobre todo, de formas y maneras de conocer e interpretar. Esta finalidad puesta en una planificación estratégica se halla relacionada con el plano de la acción social: así el hacer-saber se convierte en un saber-hacer.

Por ello, tal vez si sus efectos más duraderos y significativos son los que dicen relación con la cultura cotidiana de masas, es decir, con formas de sociabilidad, vida asociativa, interacciones simbólicas en el plano de los usos y las costumbres, en suma, contribuyendo a generar una cierta "*manera de vivir*". En ese marco, a través de sus estrategias difusoras, que naturalmente apuntan en dirección a sus propios objetivos, los diarios y revistas buscan su instalación en el medio socio-cultural y el mercado, presentando un cierto perfil y segmentando un cierto público, todo lo cual entra en relación más o menos fluida o conflictiva con la realidad social, política, cultural y económica de un período o época determinada.

Es decir, se trata de entender al diario no como un puro instrumento o canal de otras lógicas, sino que como un actor que opera sobre el contexto desde una estrategia propia, y en esa perspectiva, interactuando con otras dinámicas que provienen desde otros ámbitos o prácticas sociales.

En esa perspectiva es que abordaremos en las páginas siguientes el estudio de "*El Ferrocarril*", en el período que va desde su fundación en 1855 a la muerte de su

59 En el caso de la prensa del siglo XIX, ello caracteriza en lo fundamental a los medios periodísticos nacionales hasta mediados de la centuria. Ver SANTA CRUZ, Eduardo: ANALISIS HISTORICO...Op. Cit. Una de las hipótesis del presente texto es precisamente que "*El Ferrocarril*" constituye una de las excepciones más importantes al desarrollar un tipo de estrategia diferente.

fundador y director, Juan Pablo Urzúa, en 1890. En esos 35 años se va consolidando y diseñando una estrategia periodística exitosa que sitúa al diario en el lugar reconocido de principal medio informativo nacional. Asimismo, y visto desde la distancia de un siglo, contribuye decisivamente a crear las condiciones culturales y comunicacionales para la emergencia de la prensa liberal informativa que, como vimos más atrás, es coherente con las transformaciones que la sociedad chilena vive producto del desarrollo del proyecto modernizador liberal-oligárquico.

La Fundación (1855-1858)

Los primeros años de vida de "*El Ferrocarril*" demuestran con claridad la radical historicidad de las estrategias periodísticas. Más que dispositivos o estructuras inalterables surgidas de una especie de planificación metahistórica, que se va cumpliendo con un determinismo ineluctable, la instalación del diario en un determinado contexto y el perfil que adquiere, es una construcción discursiva permanente, lo cual implica que está sometido a determinaciones, que sufre de avances y retrocesos y que está expuesto al error y al fracaso.

El período fundacional de "*El Ferrocarril*" expresa una ambigüedad central. El diario aparece el 22 de Diciembre de 1855 y su fundador y propietario, Juan Pablo Urzúa, lo dirigió hasta su muerte en 1890 (60). Dada su estrecha relación con Antonio Varas, el diario nace para entregar su apoyo político al gobierno de Montt y para competir desde la capital la influencia de "*El Mercurio*" de Valparaíso. Lo anteriormente reseñado no distingue a "*El Ferrocarril*" de muchas otras iniciativas periodísticas de la época, justamente nacidas con objetivos de corto plazo, generalmente relacionados con el apoyo o ataque a gobiernos o ministerios, candidaturas, etc. Si el carácter y el perfil del diario hubiera quedado constreñido en esos estrechos límites es probable que su vida pública hubiera sido corta y no hubiera traspasado mucho más allá de los límites temporales de la Administración Montt.

Sin embargo, desde su primer número "*El Ferrocarril*" muestra algunas características en los diversos planos de su estrategia que apuntan claramente en una perspectiva más trascendente:

"...Dos ideas muy sencillas fueron el secreto del éxito de Urzúa: el fundamento de su empresa descansaba en la moderación y el aviso. "El Ferrocarril" llegaba cada mañana a todos los hogares como un amigo humilde y de confianza: su ecuanimidad, su variedad, la seriedad de sus informaciones, eran la mejor garantía. Urzúa fue el primero en introducir en la prensa nacional la innovación del aviso económico" (61).

En este período, Urzúa encargó la redacción del diario a Ramón Sotomayor Valdés (62), lo cual en la época equivalía a ejercer la dirección periodística del medio, así como a hacerse cargo por lo general de escribir la página editorial.

60 Juan Pablo Urzúa nació en 1825 y comenzó a trabajar como periodista, a los 19 años, en "*El Siglo*". Luego lo haría en "*El Crepúsculo*" y "*El Clarín*". En 1848 fue corresponsal de "*El Mercurio*" en la capital. En la década de los '50 se encargó de la redacción de "*El Corsario*", fundado por Santos Tornero para combatir el Ministerio Vial. Allí habría comenzado su amistad personal con Antonio Varas. Luego se trasladó a Valparaíso donde fundó "*El Diario*" para competir con "*El Mercurio*" de esa ciudad. A raíz del fracaso que obtuvo en esa empresa y con el apoyo de Varas volvió a Santiago para fundar "*El Ferrocarril*".

61 DONOSO, Ricardo: **HOMBRES E IDEAS DE ANTAÑO Y HOGAÑO**. Stgo., 1936. Pág. 89, cit. en SILVA CASTRO, Raúl: Op. Cit.

62 Ramón Sotomayor Valdés nació en 1830 y anteriormente había trabajado en "*El Mensajero*" y con Urzúa en la frustrada empresa de "*El Diario*", ya anotada. Estuvo en el

La anterior cita de Donoso contiene algunos de los elementos que desde su inicio le fueron otorgando un perfil característico a este diario y que analizaremos en detalle a continuación. Visto en perspectiva, la editorial del primer número es ilustrativa del rol que jugará el diario en las décadas siguientes. Más que una declaración explícita de principios e intenciones o de una posición política coyunturalista, el texto se consagra al tema del progreso y la civilización o modernización:

"Las sociedades modernas se distinguen por un espíritu inquieto de progreso. Si bien todas ellas marcan distintos grados de desarrollo moral y material; si bien hay algunas que parecen detenidas en su curso y aparentan vacilar en su progreso, lo cierto es que a todas es común el mismo deseo de bienestar, el sentimiento indefinido, más no por esto menos eficaz, que constituye el fondo de la humanidad y la impele incesantemente hacia lo desconocido, en cuyo inmenso horizonte se esconden igualmente la verdad y el error, los grandes trastornos y las resoluciones útiles, el porvenir de rosas y el porvenir de espinas de las naciones(..)La ley del progreso tiene, sin embargo, en los tiempos presentes mayores garantías que en los pasados; ella ha ido reforzándose con la experiencia de los siglos; la historia le ha puesto el abundante comentario de los acontecimientos humanos; la inteligencia distingue mejor los destinos sociales; la aspiración de estos destinos más fuerte y pronunciada en los pueblos" (63).

La marcha del progreso aparece como un destino común e inexorable de toda la humanidad y todos los problemas o escollos que se le presentan han de ser sólo temporales. Es más que obvia la confianza en la "ley del progreso" y en el momento histórico que se vivía, por cuanto no habría habido otro en el cual dicha ley se entendiera y aplicara mejor. Es clara la creencia en el constante mejoramiento de la humanidad considerada en su dimensión genérica y universal, compartiendo un destino común:

"Es sintomática la aparición de este texto en el primer número del periódico, en vez de alguno que se posicionara políticamente en el contexto nacional, como era lo corriente. Siguiendo con esta idea, si a esta elección le unimos el propio nombre del diario, en tanto el ferrocarril se constituía en uno de los mayores símbolos del progreso, nos da la idea tanto de la pretensión del diario como

cargo de redactor hasta 1857, en que se alejó por discrepancias políticas con A.Varas, aunque siguió colaborando en años posteriores con artículos sobre economía y hacienda pública. G.Vial lo califica en su obra citada como un precursor del conservadurismo social-cristiano.

63 *"Del progreso social. Reforma continua"*. 22 Diciembre 1855. El propio nombre del diario fue elegido como homenaje y apoyo a la construcción del ferrocarril de Santiago a Valparaíso, pero no está de más recordar, en un sentido más trascendente, el rol emblemático que jugaron los ferrocarriles como símbolo material de modernidad en América Latina.

tal, como de la visión que guía, ordena y caracteriza al mismo periódico" (64).

Esta suerte de propagandismo del progreso y la civilización, no sólo se hace permanente como materia de opinión (65), sino que es el parámetro con el cual el diario mide y evalúa la situación de la sociedad chilena, en diversos ámbitos. En ese sentido, la postura del diario es significativa y distintiva. En momentos en que el proyecto modernizador está en camino a la hegemonía y en que a nivel estructural se están creando las condiciones para la transformación de la sociedad en esa dirección, "El Ferrocarril" pone de manifiesto un conjunto de problemas económico-sociales, con lo cual la polaridad sarmientina entre civilización o barbarie, publicada en Santiago una década antes, aparece como la alternativa histórica de la sociedad chilena.

Así, por ejemplo, al referirse a la situación de la agricultura nacional se hace explícito el diagnóstico sustentado en la dicotomía señalada:

"...Y no se piense que exageramos al decir que en el estado actual de nuestra agricultura existen males contra los cuales protesta la civilización de la época. Basta sólo el ojo vulgar y la simple inspección de las cosas para formar la convicción de que son nuestros campos el más desvergonzado mentís a los progresos de que nos gloriamos (...) La condición de nuestros huasos es trágica. Seres desgraciados, nacidos para vegetar en la ignorancia y en la indigencia, su miseria los liga al capricho de un amo que abusa con frecuencia de las ventajas de su posición (...) ¿Qué vale proclamar la igualdad y conceder a todo ciudadano por el artículo tal de una Constitución, las prerrogativas y derechos del hombre libre, si subsistiendo la desigualdad de la posición, de la fortuna, el abuso no encuentra cortapisa?" (66).

En los momentos iniciales del proyecto modernizador, es decir, en tiempos de propuesta, el liberalismo que exhibe el diario tiene un componente social. La construcción de la nación moderna, progresista y civilizada no es posible con la marginación y miseria de amplios sectores vistos como sumergidos en la barbarie. Así también lo demuestra el análisis de la mortalidad infantil en los sectores populares:

"Este hecho, bajo cualquier punto que se considere, habla tan poco a favor de nuestro progreso y civilización, que él por sí sólo bastaría para que se considere nuestro adelanto industrial y moral como una anomalía que más tarde nos haría ver que había en él más de ficticio que de verdadero (...) Si no pesa sobre nosotros epidemia alguna ni plaga alguna, si nuestro clima es de los más favorables y templados, si, por otra parte, prosperamos en principios, costumbres y riquezas ¿qué es lo que causa entonces esa mortalidad de 300 y aún 500 párvulos cada mes? (...) creemos merece señalarse como la más preeminente y

64 SANTA CRUZ G., Luis Edo.: "Apuntes para una historia de "El Ferrocarril". Inédito, Stgo., 1997.

65 Ver también, por ejemplo: "Progreso e inseguridad". 26 Enero 1856.

66 "Legislación agrícola". 7 Febrero 1856.

palpable, la falta de policía y aseo que reina constantemente en los suburbios, callejuelas y alrededores de Santiago que es donde generalmente vive la parte más considerable de la clase proletaria; hacinamientos de basura, aguas estancadas, habitaciones malsanas, y expuestas por lo general a los rigores de la intemperie (...) todo aquello que puede contribuir a infestar la atmósfera y poner en las más desfavorables circunstancias para la sanidad, fortaleza y desarrollo de la organización humana" (67).

Opiniones como las anteriores que ponen de relieve la situación que se está creando con el crecimiento de los rancheríos populares en los suburbios de la ciudad, así como sobre las condiciones de higiene y salud públicas precarias que afectan a toda la capital, se repetirán en diferentes ocasiones, con lo cual el diario se coloca en el centro de un debate que está instalándose y que durará varias décadas (68), poniendo el tema en términos de la polaridad antes señalada y denunciando el papel que la autoridad debía jugar:

"Fijémonos por un momento en Santiago. Esta capital se ha convertido en un vasto y activo taller. Demoliciones por todas partes; magníficos edificios reemplazan los hogares vetustos de la colonia; la ciudad se transforma a impulsos de una riqueza improvisada; adquiere la estampa lujosa de la civilización de los grandes pueblos. Pero esto es obra de los particulares; esta comodidad y lujo (...) contrastan singularmente con la miseria y mal estado de todo aquello que depende del poder local. Ahí están nuestras calles, lechos de tierra, de basuras y de barro, disparejas, tortuosas, sin luz y sin el menor atractivo" (69).

La miseria económico-social y cultural de amplios sectores de la población es enfrentada básicamente con lo que será posteriormente la herramienta central de la "cruzada civilizadora": la educación, encargada no sólo de instruir difundiendo conocimientos, sino también una nueva moral capaz de crear "...ciudadanos laboriosos y pacíficos"(70).

Como vemos, la labor editorial del diario, más que centrarse en la polémica política coyuntural, por lo demás candente hacia finales del gobierno de Montt y que culminará con la guerra civil del 59, instala más bien una perspectiva más trascendente ofreciendo un programa de modernización y progreso, asentado en los derechos individuales y el orden y la seguridad. Estos últimos aparecen como condiciones esenciales para que los sujetos sean libres y para que el progreso sea un

67 "*Mortalidad de párvulos*", 18 Marzo 1857.

68 Así, por ejemplo: "*La basura en Santiago*", 23 Enero 1856; "*La situación de los pobres*", 19 Marzo 1856; "*La cuestión de la basura*", 22 Febrero 1858, etc. Un análisis del debate general sobre el tema en ROMERO, Luis A.: Op.Cit.

69 "*La contribución urbana*", 28 Marzo 1857.

70 Ver: "*Bibliotecas populares*", 22 Enero 1856; "*Sociedades de socorros mutuos*", 14 Marzo 1856; "*Educación del pueblo*", 8 Abril 1856, etc.

hecho (71), pero éste debe llegar a todos los sectores y para el diario es tarea de la autoridad llevar el progreso a los lugares que se encuentran atrasados.

Al respecto, es interesante registrar la opinión del diario, en momentos en que se agudiza la situación política, a mediados del segundo gobierno de Montt:

"La cosa pública, lo que toca a todos en general y a cada uno en particular, lo más grave que puede ocurrir en la vida de un pueblo, no puede anunciarse como un terremoto. Una revolución puede ser la causa de infinitos bienes y de infinitos males. Justo es, pues, que sepamos qué revolución es esa, adónde tiende, qué beneficios debe traernos. Entre tanto debemos cerrarle nuestras puertas con llave y cerrojos (...) Se nos dirá que nos desentendemos de los antecedentes de nuestro país, que somos ministeriales. No nos desentendemos de nada, ni somos ministeriales (...) Entre nosotros no hay patriotismo, no hay filosofía, no hay caridad. Las discusiones son verdaderas riñas de gladiadores (...) Si pudiéramos quemar vivos a nuestros enemigos políticos y religiosos, los quemaríamos (...) No aludimos a Chile solamente, aludimos a todos los gobiernos americanos, verdaderos teatros, en que hoy hace el papel de rey el que llevaba ayer una cadena y donde se silba y aplaude a los actores según el humor de la cazuela" (72).

El orden aparece como un factor fundamental del progreso, así como que el rumbo del país debe contar con la aprobación de la opinión pública. En un sentido más general, la crítica del diario apunta a que en América Latina la política no es llevada con racionalidad, sino con pura pasión, expresión de la supervivencia de la barbarie. Faltan principios y personas que rijan la actividad pública, que busquen el bien común y no la consumación de sus pretensiones personales y de partidos (73).

Coherente con lo anterior y a pesar de que como señalamos no se encuentran en el diario declaraciones de misiones auto-impuestas, por la vía de criticar la forma en que se realiza la labor periodística, *"El Ferrocarril"* sostiene que la prensa debe estar a la altura de la civilización, es decir, debe desarrollar su tarea más allá de las personas y las pasiones, pues se debe interesar en las ideas, presentadas racionalmente, contribuyendo al avance de la civilización (74).

En definitiva, en este período fundacional vemos aparecer en *"El Ferrocarril"* un intento de posicionamiento en la sociedad, a partir de tomar una cierta distancia con el acontecer político inmediato y más bien concentrado en generar debates sobre temas y problemas relacionados con la construcción de un país moderno. En ese sentido, despunta efectivamente, en embrión todavía, un tipo de prensa distinto, que se coloca a medio camino entre el Estado y una opinión pública interesada en formar, ya no tribuna simplemente para la propagación de un ideario que tiene su origen en otro lugar de la sociedad. Otros elementos que luego serán característicos de la prensa

71 *"Progreso e inseguridad"*, 26 Enero 1856.

72 *"La Revolución"*, 27 Marzo 1857.

73 SANTA CRUZ G., Luis Edo.: Op. Cit.

74 Ver *"Publicaciones indignas"*, 14 Febrero 1856.

liberal moderna, los veremos aparecer a medida que avancemos en el análisis de las otras dimensiones de la estrategia del diario.

En tanto que producto comunicacional, "*El Ferrocarril*" presenta características bastante definidas en cuanto a estructura, formato y composición interna. El diario tiene una presentación estándar de cuatro páginas, de seis columnas cada una y con un formato superior al tamaño mercurio actual. Las secciones y los contenidos tratados tenían un lugar relativamente fijo y estable y, en gran medida, los espacios que se distribuían entre los diversos materiales (editorial, noticias locales, noticias extranjeras, avisos, etc.) no se alteraban mayormente.

Normalmente la primera página estaba dedicada en su integridad a los avisos comerciales de distinta naturaleza, los cuales se presentaban con una ordenación interna gruesa y una gráfica publicitaria básica, en general completamente figurativa; es decir, si se trataba de viajes se representaba un barco, si se promocionaba una sombrerería aparecía dibujado un sombrero (75).

En la segunda página aparecía frecuentemente la sección que hemos denominado "editorial", la cual no ocupaba generalmente más de dos columnas. Como hemos visto, dicho espacio sólo ocasionalmente se hace cargo de asuntos de la contingencia política. Una vez a la semana su lugar era ocupado por la "*Revista Semanal*", escrita por Vicente Reyes Palazuelos durante 1856 y 1857 (76); en ella se comentan los principales hechos de la semana, nacionales y extranjeros, en distintos ámbitos, con un lenguaje coloquial y jovial:

"La Pascua florida de Resurrección, que, sea dicho de paso, bien pocas flores tiene, ha traído consigo el fin de la Cuaresma(...) Los rostros de las bellas volverán a mostrarse en todo su esplendor, la música profana vendrá a reemplazar a la religiosa; habrá chismes para satisfacción de las solteronas, casamientos para martirio de yernos, helados y barquillos para consuelo de gorreros; las piernas de los dandys empezarán a solazarse. Este programa, como se ve, es soberbio" (77).

Además en esta página se incluían normalmente una diversidad de temas, destacando los relacionados a noticias o artículos extranjeros, principalmente de Europa (Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, en especial) y secundariamente se dan noticias de América (EE.UU. y Argentina la mayor parte de las veces). Es significativa la importancia dada a las noticias extranjeras y a artículos traducidos, ya que se observa la permanente necesidad de medirnos y confrontarnos con los "*pueblos civilizados*", constituyendo la sección un lugar importante de referencia de lo universal. Pero, también ocupan esta segunda página los llamados "*comunicados*" (cartas del público), algún discurso oficial, etc., pero todo ello dependiendo en general del espacio ocupado por las noticias extranjeras y la editorial. Además, en la parte inferior de la

75 SANTA CRUZ G., Luis Edo.: Op.Cit.

76 Vicente Reyes P. nació en 1835. Colaboró en "*El Ferrocarril*" entre 1856 y 1876, aunque con intermitencias. Además de lo señalado, en este período escribía también quincenalmente un artículo de costumbres y en la década de los '60 fue editorialista. Fue diputado y senador liberal. Candidato presidencial derrotado en 1896. Murió en 1918.

77 "*Revista Semanal*", 31 Marzo 1856.

segunda página aparecen regularmente folletines que ocupan no más de un tercio del total del espacio (78).

En la tercera página aparecen generalmente la sección de noticias del interior y la crónica local (entendiendo por ésta la que daba cuenta de sucesos producidos en la capital); estas secciones no son muy extensas y están escritas en forma breve y precisa, aunque todavía carentes de la síntesis característica del periodismo informativo moderno, ya que más bien son anticipos de la aparición de la crónica, según los parámetros comentados en la primera parte de este texto. Como muestra, un botón:

"...La Luna puede entrarse a la hora que quiera, tiene libertad para hacerlo, seguro que para los faroleros siempre queda brillando en medio del cielo. Anoche desapareció la Luna a las nueve, i quedamos en tinieblas hasta quien sabe cuantas, sin que se apercibieran de esto los faroleros. Será que para ellos no se entra? Será que nosotros no tenemos ojos, aunque tenemos dinero para pagar por el alumbrado público?" (79).

Pero, dado que una de las características centrales de este diario es la información de utilidad, además de las noticias locales y extranjeras, se entregaba en esta página información comercial, sobre el movimiento portuario y marítimo, noticias judiciales, etc.

Por último, la cuarta página nuevamente está dedicada a los avisos con similares características a los de la primera, con ello alrededor de la mitad del periódico se dedicaba a ellos, cuestión que se presenta en todo el período sin variaciones.

En conclusión, desde sus inicios y en términos propiamente periodísticos, *"El Ferrocarril"* presenta ciertas características que lo distinguen del común de los periódicos de la época. En primer término, la política contingente sólo es un espacio más del acontecer de que da cuenta el diario y se tiende a que la opinión, no reductible a ningún partido en especial, se circunscriba a un lugar específico, la editorial, dejando un gran espacio a informaciones diversas y de utilidad pública. Todo ello apunta a cubrir una demanda amplia, interesada en distintas informaciones, opiniones o servicios. Otra característica distintiva es el hecho de que los artículos del diario fueran casi siempre rigurosamente anónimos, ya que como señala Silva Castro en la obra citada, ni siquiera se anunciaban al público los cambios de redactores. Ello es muy importante para consagrar al diario, en tanto que estructura y dispositivo enunciatario en el contexto socio-cultural; en ello también hay un adelanto de la futura prensa moderna. Asimismo, es importante y significativo el espacio dedicado al aviso, cuestión que revisaremos en seguida.

Como señalaba la cita de R. Donoso incluida en páginas anteriores, si hay algo que distinguió a *"El Ferrocarril"* desde su aparición fue el importante espacio dedicado

78 En este período fundacional es necesario destacar al menos dos obras: *"Tres años de viajes"*, de B. Vicuña Mackenna, publicado en 1856 y *"Los misterios de Santiago"*, de José A. Torres, publicado en 1858.

79 *"Faroles"*, 12 Enero 1856.

al avisaje: desde la publicidad del comercio, la industria y los artesanos hasta los avisos de particulares sobre arriendos, compraventa de bienes raíces, etc. Ello connota la existencia de una estrategia comercial y financiera que sólo existía entonces en "*El Mercurio*" de Valparaíso. Es necesario recalcar que hacia mediados de siglo estaba en vigencia la Ley de Imprenta promulgada en 1846, extraordinariamente restrictiva y represiva, incorporando normas incluso previas a la circulación de un periódico o revista, ya que:

"...el artículo 89 de la ley vigente exige al que va a fundar un nuevo órgano de opinión el tener bienes propios, o en su defecto, la prestación de una fianza" (80).

Ello permitía que los gobiernos pudieran esgrimir razones "*económicas*" para impedir la circulación de un periódico (81). Como contrapartida, la Ley de Imprenta consultaba un mecanismo que, si bien constituía un subsidio estatal que permitía el financiamiento del periódico, de hecho vendría a significar otra arma poderosa para el control de la actividad periodística: ésta era la subvención fiscal, por la vía de la suscripción del gobierno a un cierto número de ejemplares, que se repartían en oficinas públicas y a los miembros del Congreso.

En ese marco, la opción tomada por "*El Ferrocarril*", respecto al avisaje, no sólo implicaba el deseo de llegar a un público amplio, más allá de diferencias políticas o religiosas, sino además apuntaba a una cuestión fundamental para sustentar el perfil que iría asumiendo paulatinamente el diario como formador de opinión pública: la relativa autonomía financiera proveniente del ingreso publicitario, característica básica de la futura prensa de empresa moderna. Por ello es que -junto a "*El Mercurio*" de Valparaíso- constituyen:

"Embriones que anuncian el nuevo tipo de prensa que se avecina. Ambos son publicaciones que, a lo menos, se distinguen por dos características : en primer término, no pertenecen a un grupo político, sino que a incipientes empresarios y, en segundo lugar, ambos comienzan a poner el énfasis en contenidos de carácter informativo, antes que doctrinarios" (82).

80 ERRAZURIZ Z.,Federico: Discurso de ingreso a la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la U.de Chile, pronunciado el 14 de Agosto de 1862, citado en BULNES, Alfonso: **ERRAZURIZ ZAÑARTU.Su vida.** Edit.Jurídica de Chile,Stgo.,1950.

81 En 1857, por ejemplo, el Intendente de Stgo. prohibió la circulación -por falta de un fiador- del periódico "*El Liberal*", recientemente fundado por Vicuña Mackenna, Barros Arana y Lastarria y que no alcanzó a publicar ningún número.

82 SANTA CRUZ A.,Eduardo: Op.Cit. Pág. 29

El perfilamiento (1859-1879)

Durante las décadas de los '60 y '70 del siglo pasado, *"El Ferrocarril"* va exitosamente construyendo el perfil de diario informativo e independiente, en el sentido ya indicado, que obtiene además sus recursos financieros a partir de su propia operación. Desprendido de la ambigüedad que en los años anteriores le producía la relación de amistad personal de su dueño y director con A.Varas y el gobierno de Montt, ahora el diario podía autodefinirse en los siguientes términos:

"... "El Ferrocarril" al pedir la completa libertad de prensa, no es ni pretende que se le crea rojo o morado, liberal o conservador, lo que es hoy, como siempre, es el diario de la lógica, de la lógica sin color ni calificativos. La lógica no necesita más que la verdad" (83).

En ese sentido y por razones que pronto examinaremos, en *"El Ferrocarril"* encontramos ciertos atributos que, según C.Ossandón B., caracterizarían la emergencia hacia 1860 de lo que llama *"prensa racionante"* (84), en la cual es posible distinguir tres elementos constitutivos en lo medular: en primer término y como lo señala la cita anterior del propio diario, instalándose en un espacio social que es a la vez origen y destino, que proviene de la separación entre la esfera estatal y la sociedad, reconociendo su lugar en el desarrollo autónomo de esta última. En esa dirección, había que hacer algo más que *"distribuir"* cultura al modo de los periódicos iluministas. Era preciso ahora *"opinar"*, al decir de Ossandón.

Una segunda cuestión dice relación con la distancia que se toma de la prensa doctrinaria y polémica, predominante en la primera mitad del siglo XIX. Más que ser tribuna y barricada, el diario postula como su misión promover la *"discusión"*. Finalmente, un tercer elemento dice relación con la *"razón"* (o la *"lógica"*, según palabras del diario). Se trataría de instalar un dispositivo en que la razón y la lógica son vistos como operaciones que a través del raciocinio y argumentación, pueden llegar a ciertas conclusiones. La *"razón"* no sería aquí motivo de culto, ni tampoco una suerte de principio universal de explicación (85).

Desde este posicionamiento es que en este período *"El Ferrocarril"* interviene en (o inaugura) los más importantes debates sobre temas de interés general. En el marco del ascenso del liberalismo hacia una plena hegemonía social y cultural, el diario recorrerá desde la polémica sobre la relación Iglesia-Estado, hasta la política estatal

83 *"Boletín del Día"*, 25 Agosto 1865.

84 OSSANDON B., Carlos: Op.Cit.

85 En ese sentido, esta posición será coincidente con la vertiente mayoritaria por donde discurrirá el pensamiento positivista, de los años '70 en adelante, denominada *"cientismo"* por G.Vial, para la cual será solamente método e instrumento. No es de extrañar que *"El Ferrocarril"* sea visto como uno de los medios fundamentales en la instalación de esta perspectiva en el ambiente intelectual y el sentido común nacionales. Ver VICUÑA, Miguel: Op.Cit.

sobre la *"pacificación de la Araucanía"*, pasando por la *"situación de los pobres"*; los problemas de higiene y salubridad de la urbe santiaguina en crecimiento; el rol de la prensa; la educación y la economía, etc., todo ello manteniendo el enfoque fundacional de propagación de la idea de progreso en orden, más allá de la lucha política partidista, calificada como de estéril y viciada por intereses personales o inmediatistas.

Por ello, es que ya en los años '70, el diario:

"se había solidificado y robustecido, ganando suscriptores y conquistando sobre todo el prestigio de diario veraz, bien informado, completo y útil, poco ameno tal vez, pero de criterio ponderado y sensato" (86).

Pareciera posible sostener que en el perfil que adquiere *"El Ferrocarril"* no es ajena la presencia de Justo Arteaga Alemparte como redactor. Estuvo en el diario desde 1859 hasta 1866 y luego desde 1871 a 1875. Arteaga había nacido en Concepción el 8 de Octubre de 1834 y había comenzado su labor periodística en *"El País"*, periódico político fundado por Diego Barros Arana en 1857 para hacer una violenta oposición al gobierno de Montt, aunque duró sólo 82 números, desapareciendo ese mismo año. En Febrero de 1858 se incorporó a *"La Actualidad"*, organizada por R. Sotomayor V. (como vimos después de su salida de *"El Ferrocarril"*), también para atacar al gobierno de Montt. (87) Como dijimos, al año siguiente se hizo cargo de la redacción de *"El Ferrocarril"*:

"Su permanencia en "El Ferrocarril" contribuyó sin duda a hacer más flexible la línea política de este diario, afirmando la orientación nacional y antisectaria que le quería imprimir su editor el señor Urzúa. Don Justo Arteaga vivió enamorado de la libertad y el lema monttino "Libertad dentro del orden" no podía desagradarle, a condición de que en él se subrayara siempre, con oportunidad, el contenido liberal de preferencia al autoritario" (88).

Por otro lado, es necesario acotar que en los momentos en que Arteaga se incorporaba a *"El Ferrocarril"*, al mismo tiempo comenzaba su primera experiencia como *"empresario periodístico"*, junto a su hermano Domingo, editando entre 1859 y 1860, la revista *"La Semana"* (89). Con ello, Arteaga comienza también a ser precursor en vivir una contradicción que caracterizará al gremio periodístico, conflictivamente, cuando se desarrolle plenamente la prensa de empresa en el siglo XX: ser funcionario

86 SILVA CASTRO, Raúl: Op.Cit. Pp. 215-16

87 Debido a esos antecedentes, su incorporación a *"El Ferrocarril"*, visto como diario de simpatías gobiernistas, al decir de Silva Castro provocó que *"...sus amigos le volvieran las espaldas y llegaron hasta negarle el saludo y hacerle hirientes y públicos desaires. Justo se encontró entonces fuera de todos los partidos: los liberales lo rechazaban de sus filas y él no quería incorporarse entre los partidarios oficiales del gobierno"* (Introduc. a JUSTO ARTEAGA A.: ENSAYOS POLITICOS Y MORALES...Op.Cit.)

88 SILVA CASTRO, Raúl: Op.Cit. Pág. 213

89 Ver OSSANDON B., Carlos: Op. Cit. Justamente ese semanario es el que el autor toma como ejemplo de lo que llama modelo de prensa racionante.

de una de ellas e intentar solventar la posibilidad de un medio propio de expresión (90).

Así, la línea editorial del diario podría resumirse en el intento de conciliar los derechos de la autoridad con los intereses de la libertad, en la perspectiva del progreso y la modernización, cuestión enteramente funcional a un proyecto hegemónico como el liberal-oligárquico, en condiciones de moldear la sociedad chilena, bajo los imperativos de su inclusión en los parámetros cosmopolitas de la "civilización".

En esta perspectiva, durante estas dos décadas el diario instalará o se hará parte de diferentes debates y a la vez mantendrá polémicas permanentes con "*El Independiente*", vocero conservador fundado en 1864. (91) La discusión tal vez de mayor alcance fue la que dice relación con los fundamentos y fines de la organización social que se promovía y una de esas bases era la libertad individual:

"...No comprenden la libertad los que no reivindican perpetuamente los fueros del individuo (...) ¿Y a qué le dan la primacía sobre el individuo estos extraños liberales? A la sociedad (...) Desde luego, es colocar más alto la autoridad que la libertad, la fuerza que el derecho, el número que la razón. En seguida, es establecer un antagonismo radical entre ambos poderes. Desde que la sociedad predomina sobre el individuo, éste está despojado de una parte de sus fueros: donde hay despojo, no hay paz (...) Por eso libertad, progreso y civilización no son casi sino una misma palabra" (92).

Y para no dejar dudas:

"...libertad es la fuerza, porque es el acrecentamiento de la personalidad de cada uno, y, por consecuencia, el de la gran personalidad social" (93).

De la misma forma es entusiasta para proclamar la marcha del progreso, la cual aparece a sus ojos directamente ligada a la construcción del ferrocarril:

"Cuando vemos el viaje de Santiago a Talca reducido a la cuarta parte que hace ahora pocos años se necesitaba emplear; cuando

90 Posteriormente, en dos ocasiones los hermanos Arteaga intentaron levantar una empresa periodística: desde 1866 a 1870 editando "*La Libertad*", para lo cual dejó la redacción de "*El Ferrocarril*" y luego entre 1877 y 1882 publicando "*Los Tiempos*". En ambos casos, los diarios fueron organizados como sociedades anónimas y en ambos, el éxito económico les fue adverso, por decir lo menos. Ver OSSANDON B., Carlos : Op.Cit.

91 "*El Independiente*" apareció el 1° de Marzo de 1864, a iniciativa de Joaquín Larraín Gandarillas y Manuel José Irrarrázaval y circuló hasta el 7 de Enero de 1891, en que fue clausurado por el gobierno de Balmaceda, al inicio de la guerra civil. Instrumento de defensa de las posiciones conservadoras ultramontanas, se convirtió en uno de los diarios más importantes de la capital, gracias a la labor de Zorobabel Rodríguez, "*el más disciplinado y vehemente de los publicistas católicos de Chile*", al decir de Silva Castro.

92 24 Julio 1865. Al respecto, ver también las editoriales del 23, 27 y 28 de Junio del mismo año.

93 24 Junio 1865.

escuchamos el silbido de la locomotora en las entrañas de Tabón, en los llanos de Caldera y Copiapó y en las pampas de Coquimbo; cuando el pensamiento se transmite por medio de la electricidad sobre una extensión de más de cien leguas; nos parece verdaderamente haber dado pasos de gigante en la vía del progreso (...) Hay provincias que no pudiendo (a lo menos al presente) gozar de estos bienes, y que sin embargo desempeñan un papel principal en el comercio del país necesitan de nuevas y cómodas vías de comunicación, de puentes, de canales, etc., en fin, todas aquellas mejoras que puedan facilitar la explotación de sus fértiles terrenos y el desarrollo de sus industrias" (94).

Por ello, realiza una ardorosa defensa de la construcción de ferrocarriles por parte del Estado, ante el argumento de que no serían un buen negocio, preguntándose:

"...¿no es más lógico y más verdadero considerarlos, antes como empresas nacionales, que como empresas industriales? (...) Condenar los ferrocarriles es blasfemar el progreso" (95).

"...¿cuál es entre nosotros la misión de los ferrocarriles? Su misión es antes que aprovechar del desarrollo adquirido por el país, procurar ese desarrollo; su misión no es cosechar, su misión es sembrar" (96)

El tercer elemento componente de la tríada libertad, progreso y civilización es este último, es decir, la inclusión de la sociedad chilena en los parámetros establecidos por los países capitalistas avanzados. Sin embargo, en esos años de la década de los '60, ello supuso para *"El Ferrocarril"* eludir o sortear la decepción que en los liberales provocó la invasión francesa a México, por la vía de separar la dictadura de Napoleón III del *"pueblo francés"*:

"La conquista de América es hoy imposible; pero sí es muy posible que la política agresiva del gobernante de la Francia haga perder a esta nación aquí toda su importancia moral. Esto lo comprenderá cada día mejor el pueblo francés (...) Por eso no dudamos en el éxito de toda obra colectiva de la América que procure tocar el lado generoso de la nación francesa (...) El momento es supremo: los gobiernos duermen; vivan los pueblos" (97).

Tras estas prevenciones y sutilezas coyunturales permanece incólume la necesidad de integración al mundo:

94 *"Los trabajos públicos en Chile"*, 20 Junio 1864.

95 26 Mayo 1863

96 *"Boletín del día"*, 21 Junio 1865. Ver también editoriales del 4 Febrero, 22 Marzo y 30 Abril de 1872, etc.

97 4 Julio 1863. No está demás recordar la mayor expresión de ese desencanto en BILBAO, Francisco: **LA AMERICA EN PELIGRO**. Ediciones Ercilla, Stgo., 1941.

"Por eso mientras más se ensanchen los medios de adquirir la ciudadanía, no sólo consultaremos mucho mejor nuestra propia conveniencia, sino que nos colocaremos a la altura de las ideas de la época, que tienden a hacer caer en todas partes, ya no sólo las fronteras materiales, sino también esas fronteras morales que establecen odiosas diferencias entre nacionales y extranjeros. El progreso tiende visiblemente a hacer de todos los hombres hermanos y de todos los pueblos un sólo pueblo" (98).

Establecidos los fines y fundamentos de la vida social, el diario entra al acontecer político cotidiano evaluando a los diversos actores (gobierno, partidos, etc.), en tanto conviertan aquellos en hechos y acciones concretas. De este modo, la postura de *"El Ferrocarril"* privilegia la eficacia práctica, antes que la sola justeza de la doctrina, propugnando así una suerte de liberalismo pragmático, capaz de transigir y flexibilizarse en sus postulados en la medida que ello abra camino a la concreción de lo medular del proyecto modernizador. En esa dirección, exigirá de los gobiernos (y a través de ellos del Estado) que sean realizadores y activos. Ello es particularmente notorio en los duros juicios sobre el gobierno de J.J.Pérez (el de la *"fusión liberal-conservadora"*):

"Notables vacíos se advierten en el mensaje presidencial (...) Parece que el jefe del Estado mirase con temor hacia el porvenir y con distancia el adoptar una resolución cualquiera...Lo único que hay de preciso y terminante en el mensaje presidencial, es que el gobierno cuenta con un año más de existencia...Todo lo desea, pero en nada toma la iniciativa: su deseo es tan inmenso como su inmovilidad...Sacuda de una vez el gobierno esa inacción que le postra; entre en la vida, en la lucha, en el trabajo" (99).

Dos años después, el juicio condenatorio de la falta de un *"espíritu faústico"* en el gobierno de Pérez no ha variado:

"Es preciso tener una política, y esto es lo que no tiene el gobierno. No se comprende mejor un gobierno sin política que una nave sin rumbo cierto. Es necesario ir a alguna parte...Los que se creen en posesión del pensamiento gubernativo, afirman que el poder quiere dejarlo todo a la iniciativa pública, a la marcha natural de las ideas (...) ¿Cuáles son los medios de manifestarse y de obrar con que cuenta la iniciativa pública? Prensa, reuniones, sufragio (...) Bien poca cosa vale el acuerdo en los propósitos sin la posibilidad de realizarlos" (100).

En la década siguiente y a pesar de haber comenzado los gobiernos propiamente liberales con Errázuriz Zañartu, la actitud del diario no es distinta:

"Está muy lejos de nuestro espíritu el pensamiento de embarazar la marcha gubernativa. Al contrario, estamos dispuestos a

98 9 Agosto 1865.

99 4 Junio 1863. En el mismo sentido, editoriales del 30 Junio y 3 Julio del mismo año.

100 9 Junio 1865.

contribuir en la medida de nuestras fuerzas, a que ella sea desembarazada, libre, fecunda. Pero el gobierno vacila, ya es audacia y ya es temor, ya suelta velas y ya recoge velas (...) Semejante conducta trae por consecuencia que el miedo comprometa y la audacia no atraiga. Cada paso adelante hace sospechar un paso atrás (...) Si los liberales amigos del gobierno quieren poner fin a sus indecisiones, alientan un patriótico deseo" (101).

En ese ámbito, en definitiva, la confianza del diario se dirige a la conformación de una opinión pública, distanciada de gobiernos y partidos. Diríamos, a generar un sentido común que se convierta por el peso de su amplitud y densidad en garante de gobiernos liberales y progresistas. Así, por ejemplo, con ocasión de los debates sobre las reformas para liberalizar las leyes electorales, a comienzos de los '70, dicha postura se hace explícita:

"La idea reformadora y liberal, que tiene tan hondas raíces y ramajes tan numerosos en toda la república, debe en todas partes sacudir el polvo de la indiferencia que la cubre (...) Hay dos intereses contradictorios que corren tras el éxito: el interés del país por una parte, por la otra el del círculo oficial encarnado en el presidente de la república(...) Si la probidad política consigue desvanecer el hielo del egoísmo, si en vez de mirar por la ventana lo que sucede en la escena pública se decide cada ciudadano a representar en ella el papel que le corresponde, entonces los intereses bastardos de una política ya cien veces condenada tendrán que ceder el paso a la opinión" (102).

"En un país libre, los partidos deben hacer sentir su opinión (...) Hoy los más altos dignatarios de un partido no son más que una parte de la opinión pública. Hoy un partido, para ser la opinión pública, necesita acercarse a ella, empaparse en sus aspiraciones. De otra manera no alcanza sino triunfos de una hora y favores quebradizos" (103).

Como señalamos antes, tanto la postura editorial como la labor informativa del diario intentarán abarcar los más diversos ámbitos, promoviendo el debate y la discusión pública (104). Hay, sin embargo, ciertas temáticas particularmente

101 2 Abril 1872. También ver editoriales del 12 Marzo y 16 Mayo del mismo año.

102 18 Abril 1871

103 2 Abril 1872. De más está decir que la "*opinión pública*" para el diario se circunscribe al todavía estrecho círculo de los letrados. Sin embargo, ese ámbito incorpora ya a los artesanos (ver editorial 19 Mayo 1871). También es ilustrativa la postura del diario frente al orden constitucional. Más que promover un debate doctrinario y abstracto, promueve la existencia de una cultura cívica que convierta los derechos consagrados en vivencias cotidianas, tanto en gobernantes como en gobernados, a partir de la fase siguiente: "*Restituid al poder individual toda su acción y nada hay que temer*"(editorial, 29 Julio 1864)

104 Para ello, las más importantes plumas liberales pasaron por sus páginas. Así, por ejemplo, en 1874, Miguel L. Amunátegui (1828-1888) redactó algunos artículos sobre un proyecto de reforma constitucional sobre las relaciones Iglesia-Estado. Luego, colaboró con trabajos literarios e históricos. También en Agosto de 1874, José V. Lastarria (1817-1888) publicó artículos sobre materias constitucionales. En 1883 publicó el artículo "*Negociación sobre el Arzobispado*",

relevantes y en todas ellas se van manifestando los postulados centrales de la instalación socio-cultural del discurso de "El Ferrocarril". Uno de ellos es la política de conquista e incorporación de los territorios mapuches. En ese sentido, discrepa de la solución militar y más bien propugna una política de integración que, en definitiva, "civilice" a los mapuches, lo cual no quiere decir otra cosa, entonces al igual que hoy, que se destruya en sus bases culturales la existencia del mapuche, en tanto que otro. Consecuente con su liberalismo desarrollista y modernizante, para "El Ferrocarril", la cultura mapuche no expresa sino un estadio atrasado y rudimentario de civilización:

"Hemos avanzado la línea de frontera y construimos obras militares que la aseguren; he aquí cuanto nos dice la Memoria de Guerra sobre la cuestión araucana (...) Llevar la frontera al Malleco y fundar Angol se ha visto, prácticamente, que no ofrecía serias dificultades para un jefe experto y activo (...) En la frontera hay que hacer algo más que edificar cuarteles, formar explanadas y abrir fosos; es necesario rodear a la barbarie, antes que de una cintura de bayonetas, de una cintura de civilización: es necesario que aquellos territorios sean poblados por soldados de la industria que lleven el indio al comercio y con él al trabajo; es necesario que el indio comercie y lucre" (105).

Casi una década después, el diario insiste en la misma posición, ante la que ve como fracasada política gubernamental, basada en la conquista militar como requisito previo para la integración de la zona al territorio nacional :

"No se imagine que pedimos la impunidad del araucano rebelde (...) Pedimos que se vigile la frontera, que se repriman los golpes de mano del merodeo, pero no devolviendo merodeo por merodeo, sino tratando de aprehender a los delincuentes para entregarlos a la ley. Que el bárbaro vea que castigamos y no nos vengamos (...) Justicia, derecho, igualdad, protección eficaz para todos, chilenos o araucanos, civilizados o bárbaros, y veremos si la administración no realiza en pocos años lo que la espada se fatiga hasta ahora inútilmente por alcanzar" (106).

Otros ámbitos importantes en que se manifiesta la postura del diario es la educación (107) o las cuestiones religiosas, en especial cuando se desata la polémica sobre los cementerios al inicio de los '70 (108). Sin embargo, pareciera interesante detenerse un tanto en la atención que el diario le va a brindar a la emergente problemática social, que va a hacerse cada vez más patente desde mediados de siglo en adelante. En otro sorprendente paralelo con el fin de siglo actual, enmarcado en otra

para atacar al gobierno de Santa María, a propósito de sus tratos con el Vaticano. También fue importante la colaboración del Dr. Augusto Orrego Luco (1848-1933) en diversos períodos, usando el seudónimo de Ruy Blas.

105 15 Junio 1863. Ver también editorial del 10 Junio 1865.

106 11 Abril 1873. Más adelante, en la fase culminante de la campaña militar, en 1881, mantuvo al periodista Francisco Pardo como corresponsal en la zona, el cual escribía bajo el seudónimo de Mariluán.

107 Ver por ejemplo, editoriales del 9 Junio 1863 y 24 Marzo, 2 y 10 Mayo 1872.

108 Ver por ejemplo, editoriales del 18 Junio 1863; 17 y 22 Junio 1865; 19 Mayo 1871; 23 y 30 Abril 1872 y 7 Junio 1872.

lógica modernizadora, aparece el tema de la pobreza y con él los de la salud e higiene pública, la delincuencia y los problemas derivados del crecimiento y la congestión urbanas:

"...la mayoría de los problemas heredados del Antiguo Régimen lejos de desaparecer, se agravaron, mezclándose y metamorfoseándose con aquellos que portaba en su seno el modo de producción que pujaba por nacer. Es precisamente durante los decenios de 1860 y 1870 que puede situarse el punto de conjunción entre la vieja y la nueva "cuestión social".(109).

Sin ánimos de exhaustividad, es necesario decir que dicha problemática aparece en *"El Ferrocarril"* casi desde su fundación, en un comienzo orientada hacia llamar la atención sobre el crecimiento acelerado de los rancheríos y suburbios populares, así como a la insuficiencia o inexistencia de políticas gubernamentales :

"La calle es siempre la misma; el mismo empedrado, pésimo, infernal; casi los más de los días pasa anegada a causa de un derrame que se forma en la acequia de Castro (...) En tiempos de lluvias se forman allí pantanos que impiden a los vecinos el tránsito de noche y aún de día. Agréguese a esto que no hay sereno ni alumbrado en aquella parte de la calle y se comprenderá si el vivir allí no manifiesta sobrado arrojo (...) pobres como son la mayor parte de aquellos vecinos, jamás podrán emprender trabajos de ninguna especie" (110).

"...las cloacas que arrastran la inmundicia de los cuarteles centrales van a derramarse en los barrios de la pobrería" (111).

En los años siguientes, diversos problemas sociales van a ir apareciendo en las páginas del diario (112). Sin embargo, es a principios de los '70 cuando dicha problemática se instala en el centro de la discusión:

"No fue por casualidad que ese año (1872) los debates sobre variados problemas sociales -emigración de peones al extranjero, salarios, vagancia, mendicidad, condiciones de higiene y salubridad en las ciudades y hábitat popular, por citar los más frecuentes- abundaron en la "gran prensa" santiaguina" (113).

109 GREZ T., Sergio: **LA "CUESTION SOCIAL" EN CHILE. IDEAS Y DEBATES PRECURSORES**. Recopilación y estudio crítico. DIBAM, Stgo., 1995. Pág. 20

110 13 Abril 1859 (sobre el barrio Recoleta, en La Chimba)

111 22 Febrero 1858

112 Sobre higiene pública, a propósito de epidemias de tifus, ver por ejemplo editoriales del 24 Febrero y 18 Octubre 1864 y 18 Abril 1868. Sobre el aumento de la delincuencia, editoriales del 18 Junio 1867, 12 Junio 1863, 10 Junio 1865, etc. Cabe consignar, en todo caso, que la visión del diario se inscribe en el marco global de la mirada de las elites hacia una realidad social y unos actores sociales nuevos, que va desde el horror al terror, como señala Luis A. Romero (Op.Cit.), aunque *"El Ferrocarril"* intenta encontrar el espacio donde los problemas sociales se funcionalicen en la dirección del progreso y la modernización.

113 GREZ T., Sergio: **LA CUESTION SOCIAL...Op.Cit**

El autor citado recalca el hecho del "efecto acumulativo" de problemas que se arrastraban desde hacía mucho tiempo y a ello es posible agregar que las transformaciones modernizantes, en muchos casos, los habían agravado y profundizado. En ese contexto, "El Ferrocarril" entra en abierta polémica con "El Independiente". Por otro lado, dicha discusión se da en el marco de la asunción de Vicuña Mackenna a la Intendencia de Santiago, con un proyecto de transformaciones urbanas globales y estructurales que recibirá el pleno apoyo del diario (114).

Una de las polémicas más importantes es la que comenzó alrededor de la constante y masiva emigración de trabajadores hacia los países vecinos y en la cual el diario salió a combatir la posición conservadora de implantar lo que se llamó "Aduana de hombres", es decir, restricciones a la emigración:

"No es posible convertir en presidio a una nación civilizada, que adonde iría a parar toda medida autoritaria capaz de detener la emigración (...) Ya es hora de concluir con estos debates sobre la aduana de hombres. Abochornan la civilización" (115).

Sin embargo, dicho tema llevó al diario a plantear el tema de los salarios, cuya elevación le parecía el mejor atajo a la emigración de los trabajadores, lo cual contrastaba las visiones basadas en el "laissez faire" librecambista propiciadas por Zorobabel Rodríguez en "El Independiente" (116). Y de allí, la polémica se situó en el tema más general de la "situación de los pobres", lo cual incluía el fenómeno de la delincuencia, por un lado, y las condiciones de los barrios pobres, por otro. Ante ello, en síntesis, aparece una mirada de doble faz: por una parte, reconociendo que los beneficios del progreso no habían llegado a los sectores populares y, de otro lado, la visión terrorífica de la posibilidad de la asonada y la revuelta. Nuevamente para el diario, la responsabilidad está en manos de los gobiernos:

"Nuestra riqueza se desarrolla con increíble rapidez. La opulencia va ostentando por todas partes sus fascinaciones; ya es casi una orgía de palacios, de carruajes, de mármoles, de bronces, de cuadros, de tapices. Mientras tanto, las clases trabajadoras quedan a la puerta en estas harturas de la prosperidad. Para ellas es el reverso de la medalla (...) Santiago estará aún más estrechado y más amenazado por las hordas de los hambrientos, que son la nueva invasión de los bárbaros que castiga a todas las civilizaciones imprevisoras" (117).

114 Vicuña Mackenna además era colaborador eventual del diario, como cronista. Había iniciado su colaboración con una serie de crónicas sobre historia social de la capital, titulados "*Los dramas de las calles de Santiago*", acerca de algunos crímenes famosos ocurridos en las décadas anteriores. Sobre su proyecto modernista de transformación de la ciudad, ver VICUÑA U., Manuel: Op.Cit.

115 14 Febrero 1872. Ver también editorial 10 Febrero 1872.

116 Se trata de cuatro editoriales publicados entre el 17 y 25 de Febrero de 1872.

117 "*La transformación de los barrios pobres*", 28 Abril 1872. A ello habría que agregar al menos, los editoriales del 3,5 y 14 Mayo; 16 y 18 Junio; 13, 17 y 20 Julio y 14 Agosto del mismo año. Luego, 29 Enero y 22 Febrero 1874.

Finalmente, con respecto a estas polémicas, hacia finales de la década, en las páginas de *"El Ferrocarril"*, Vicuña Mackenna polemizó fuertemente con Z. Rodríguez y *"El Independiente"*, en torno al perfil económico del desarrollo nacional (118).

En las otras dimensiones de la estrategia comunicacional del diario, es decir, la propiamente periodística y la comercial, lo que cabe destacar es precisamente la estabilidad que muestra el diario a lo largo de las décadas del '60 y '70. Conserva en lo fundamental sus características en cuanto a formato, tamaño, número de páginas, estilo, etc. Desde el punto de vista periodístico, sólo se producen dos cambios importantes, que están relacionados.

Como dijimos, el posicionamiento del diario en el espacio público significó el intento de abarcar la mayor amplitud en cuanto a temas, lo cual no sólo se verificó en las editoriales, sino tal vez más importante, en la ampliación de la cobertura informativa. Para ello, en los años '70, el diario se amplió de seis a siete columnas reduciendo el tamaño de la letra; con eso era mucho mayor la cantidad y variedad de informaciones el que se incorporaba en el mismo número de páginas, sin disminuir el espacio dedicado a los avisos publicitarios. En otras palabras, está aquí presente la imbricación de decisiones en lo periodístico y en lo económico que dan cuenta del carácter del medio. En definitiva, la ecuación lograda entre espacio y cantidad de información le permitiría ser, según palabras del propio Justo Arteaga : *"...el diario con más circulación en el país (...) y es la hoja más barata de Hispanoamérica"* (119).

Esta mayor cobertura informativa se expresa en la incorporación regular de noticias de provincias y del extranjero, nómina de defunciones, *"noticias de gobierno"*, que eran informaciones provenientes de la actividad de cada ministerio, etc., junto a las anteriores de noticias marítimas, portuarias, judiciales, cartas del público, etc. La aparición regular de este material implica que se perfilen con mayor nitidez ciertas secciones estables.

Junto a ello, se hace presente en los años '70 la aparición también más nítida de una tendencia al uso de técnicas periodísticas, que apuntan a la configuración de algunos géneros periodísticos, en especial la crónica, cuestión que como vimos antes, es característico de la transformación moderna de la prensa decimonónica en América Latina.

De este modo, la cotidianeidad urbana se convierte en material informativo. Está presente aquí la pretensión universalista de la prensa liberal moderna, de dar cuenta de *"todo el acontecer"*, es decir, producir una visión de la realidad que, a partir de su fragmentación, de la imagen y sensación de cubrir la totalidad. En este sentido, hay una diferencia sustancial con la prensa agitativa y doctrinaria anterior. Una calle, un hecho cualquiera, un instante del creciente tráfico urbano son tan merecedores de

118 Se trató de dos trabajos, bajo el título general de *"Terra Ignota"*. El primero de ellos, *"Por qué Chile está pobre pudiendo ser muy rico"*, en el que Vicuña Mackenna aboga por la protección y el fomento de la industria nacional y el siguiente, *"La escuela económica de Courceille-Seneuil en Chile"*, en el que ataca el librecambismo. La última colaboración de Vicuña Mackenna, antes de la Guerra del Pacífico, fueron dos artículos consagrados a los refranes, proverbios y dichos nacionales, publicados en Enero de 1879.

119 *"La Semana"*, 7 Abril 1860.

un espacio en el diario como el comunicado de un Ministerio o la sesión de la Cámara de Diputados (120).

De más está decir que esa ampliación en la cobertura periodística cumple también el objetivo comunicacional y comercial de llegar a un público cada vez más vasto en cantidad y en intereses. Esta prematura aparición de diversos géneros periodísticos le permite, entonces, al diario cumplir diferentes funciones: una más globalizadora destinada a formar opinión sobre temas de interés general y también y con espacio creciente, otra destinada a informar y entretener, a partir de las aparentes trivialidades de lo cotidiano, espacio por demás privilegiado de construcción de sentido común y hegemonía.

Como ilustración de lo anterior vayan las siguientes reproducciones de algunas de estas breves crónicas, siempre anónimas, con lo cual se adelanta en el desarrollo del dispositivo impersonal de la prensa liberal moderna :

"En una casa de la calle de San Francisco, un poco más allá o un poco más acá de una cierta carrocería, habita el perro más bravo de que hay memoria en los anales de la historia canina.

Los que trafican por esa calle se ven en la triste necesidad de describir un extenso arco de círculo en torno de aquel perro, medida de prudencia cuyo olvido se dejaría sentir infaliblemente en las pantorrillas.

El perro mencionado no se contenta con gruñir al transeúnte desde el umbral de su habitación. Es aficionado al ejercicio y hace sus correrías con una continuidad que ha llegado a ser la negra pesadilla de los niños del vecindario.

El otro día, por ejemplo, uno de ellos pudo conocer por experiencia propia la dimensión de sus colmillos; pero este conocimiento seguramente le hubiera costado caro sin la oportuna intervención de los que acudieron en su auxilio.

A nombre de los pobladores de esa calle entablamos contra este perro una acusación formal ante el tribunal de la policía (121).

"Ayer hemos tenido un ventarrón de costa.

Voló más de un sombrero, y más de una cabeza quedó expuesta a la acción del frío y a la contemplación del público.

No fueron éstas sus únicas indiscreciones: el viento olvidó las conveniencias hasta el punto de alzar más de un vestido dejando a la vista más de un pie adorable encerrado en una botita de primer orden.

Este último espectáculo era mucho más encantador que el primero. Desgraciadamente, el mismo viento que alzaba la punta de los vestidos, levantaba también nubes de polvo; y como el polvo no pide permiso para entrarse por los ojos, sucedió que cuando más abiertos los teníamos se nos entró más polvo.

120 Una de las primeras manifestaciones importantes de lo anterior lo constituyen las colaboraciones de Fanor Velasco entre 1867-1870, escritas bajo el seudónimo de Juan Lanás.
121 9 Marzo 1872

¡Siempre tras un placer una amargura!” (122).

La consolidación (1880-1890)

Como es sabido, la década de los '80 está marcada en su inicio y final por dos hechos fundamentales para la conformación del Chile moderno: la guerra del Pacífico y la guerra civil que estalló a fines del gobierno de Balmaceda. El primero de ellos significó no sólo el crecimiento geográfico del país, sino su transformación en diversos planos; a la incorporación de la riqueza salitrera de los territorios conquistados hay que agregar una nueva mentalidad, en términos de la concepción de país y de su rol dirigente por parte de la élite dominante. El segundo, aunque escapa a los límites temporales del presente trabajo, significó la consolidación de un orden político ad-hoc al modelo modernizador y al patrón de acumulación consiguiente. No menos importante, aunque permanezcan en un plano subordinado por la historiografía tradicional, esta década vio culminada la llamada "*pacificación de la Araucanía*", es decir, la conquista total del territorio mapuche y su incorporación subordinada y forzada a la nación.

Por otro lado, en estos años y como expresión del reverso de la aceleración modernizadora, se verificarán los primeros actos masivos de protesta social y de violentas expresiones del descontento popular. Es la década en que adquiere legitimidad discursiva e incluso denominación la llamada cuestión social (123).

En ese marco, "El Ferrocarril" se asentó como el principal diario del país manteniendo una circulación regular de cerca de 15.000 ejemplares diarios (según datos de 1894 recogidos en los textos de Heise y Subercaseaux). Si consideramos que el diario se distribuía básicamente en Santiago y que éste tenía en 1895, según el censo de ese año, una población total de 256.403 habitantes, de los cuales es posible suponer una cifra de alfabetos del 50% (la cifra nacional era del 32%), quiere decir que el público potencial del diario llegaba alrededor de 120.000 personas. Vale decir, la circulación señalada equivalía a más del 10% de la masa posible de lectores (124).

Como veremos, las adecuaciones que sufre la estrategia comunicacional del diario en estos años se verificarán fundamentalmente en el ámbito estrictamente periodístico, espacio a través del cual se consolida el perfil alcanzado en los años anteriores. Gracias a ello, se puede afirmar que:

"...en su contenido, editorial y artículos de redacción, se encontraban crónicas interesantes y bien inspiradas que indicaban constantemente, dentro de un espíritu liberal avanzado, a los poderes públicos el camino que debían seguir en un afán de mejoramiento general. Era el diario de nuestro interés, serio y

123 Augusto Orrego Luco (que como vimos fue colaborador de "El Ferrocarril") fue "... quien realizó (...) el estudio más sistemático y profundo del fenómeno. En 1884 publicó en el diario "La Patria" de Valparaíso una serie de artículos que posteriormente fueron reeditados en forma de folleto bajo el título "La cuestión social" (GREZ T., Sergio: LA CUESTION SOCIAL...Op. Cit. Pág. 23)

124 En términos actuales ello equivaldría a una circulación de alrededor de 300.000 ejemplares diarios en la Región Metropolitana, cifra que ninguno de los diarios actuales está siquiera en condiciones de imaginar.

moderado en sus críticas y campañas, sin que esta prudencia le impidiera hacer una fiscalización tenaz y bien intencionada, respecto de todos los problemas de actualidad o que tuvieran importancia para el país, consiguiendo con sus normas de honestidad y corrección, la confianza del público que le reconocía la calidad de primer diario de la República" (125).

La guerra del Pacífico provocó indirectamente importantes innovaciones en el quehacer periodístico. La necesidad de información rápida que demandaba la opinión ilustrada, de una prensa que no sufrió ninguna restricción gubernativa a la libre circulación de ella, motivó a los diarios principales a desplazar al teatro de operaciones militares los llamados "*corresponsales de guerra*". Contando solamente con el apoyo técnico del telégrafo, ellos debían desplazarse con los ejércitos o la marina presenciando directamente la mayoría de las veces los hechos bélicos, para ir despachando rápidamente la información, acudiendo muchas veces por diferentes mecanismos, cuando no a argucias imaginativas, a los lugares donde se podía contar con oficinas telegráficas (126).

Entre los corresponsales que tuvo "*El Ferrocarril*" en el conflicto se contaron a Enrique Espinoza (127), Eduardo Hempel (128) y el más ilustre, Eusebio Lillo (129). De este modo, la actividad de los corresponsales repercutió en acelerar el predominio de las técnicas informativas modernas. Obligados a despachar rápida y brevemente los hechos, casi a medida que sucedían y condicionados por las posibilidades técnicas del telégrafo, se va a ir produciendo una inevitable racionalización de los lenguajes periodísticos:

"El telégrafo estimuló la especialización de un nuevo tipo de escritor, el reporter, encargado de un nuevo "objeto" lingüístico y comercial: la noticia" (130).

Por otro lado y en el plano de la interpretación del conflicto expresada en sus editoriales, "*El Ferrocarril*" construye un discurso explicativo de la victoria guerrera, que más tarde va a permear la historiografía oficial y un cierto sentido común ilustrado:

"...el valor y la heroicidad se heredan, así como las virtudes cívicas, en los sentimientos generosos de abnegación han pasado

125 ARANCIBIA, R.: Cit. en SILVA CASTRO, Raúl: Op.Cit.

126 En ese sentido, la guerra del Pacífico jugó para la prensa nacional un papel similar al que la guerra de secesión jugó para la prensa norteamericana en los años '60 del siglo XIX, aunque en ese caso con menores dificultades geográficas.

127 Enrique Espinoza (1848-1899). Ingresó a trabajar al diario en 1871 y se mantuvo en él hasta su muerte.

128 Eduardo Hempel (1854-1904). Ingresó al diario en 1872.

129 Eusebio Lillo (1826-1910). El poeta autor de la letra de la Canción Nacional, se desempeñó como corresponsal en Antofagasta durante 1879. Entre los corresponsales enviados por otros diarios cabe mencionar entre los más destacados a Eloy T. Caviedes, de "*El Mercurio*" de Valparaíso y Daniel Riquelme, de "*El Heraldo*", también del puerto, el cual publicaba sus crónicas bajo el título de "*Chascarrillos Militares*", algunas de las cuales fueron recopiladas posteriormente en los libros "*Cuentos de la guerra y otras páginas*" y "*Bajo la tienda*", tal vez el más conocido.

130 RAMOS, Julio: Op.Cit. Pág. 100

de padres a hijos en todas las clases, sin que haya habido un solo chileno indigno de llevar ese nombre(...) Chile ha demostrado, en el desenlace de esta campaña, que es una nación solidaria y única, una nación que avanza, no sólo en el terreno material y todo lo que constituye la parte externa de la civilización, sino que su alma y corazón nada han perdido del temple y moralidad de sus antecesores(...) La vanguardia de vencedores, que hoy torna a sus hogares, ha sobrepasado así todas las aspiraciones de Chile. Fue a hacer cumplir una ley internacional, a vindicar la fe y garantía de la paz de los pueblos, y nos trae además poder, fama y gloria. Ha ensanchado los límites de la patria, le ha abierto nuevos horizontes y perspectivas, ha hecho resonar su nombre a los más remotos confines de la tierra" (131).

La tesis de la "superioridad", probablemente vigente hasta hoy, tiene como patrón de medida, como es obvio, la concepción moderna de la historia como camino al progreso y la civilización. Sin embargo, ello debía ser corroborado por la voz de autoridad que contenía el juicio de los países y sociedades que, se suponía, encabezaban esta marcha ascendente. Por eso, durante todo el conflicto, el diario le otorgó un importante espacio a reproducir comentarios y artículos de la prensa extranjera sobre los hechos de la guerra:

"Los juicios emitidos por la prensa europea y norteamericana, a consecuencia de la ocupación de Lima por el ejército chileno, hacen plena justicia a nuestra causa y a los procedimientos observados en la guerra (...) El triunfo de la causa de Chile se estima como una consecuencia inevitable de los progresos liberales realizados en el mecanismo y práctica de nuestras instituciones de la probidad nunca desmentida en el uso de nuestro crédito y de los hábitos de orden y de trabajo que predominan en la sociabilidad chilena.

En Europa se preocupan ligeramente de las guerras que estallan en las Repúblicas Americanas, por cuanto son obra de revueltas militares, que ponen a cada paso en peligro las instituciones; pero se hace a favor de Chile una excepción que enaltece la elevación de su espíritu y la moralidad de los móviles que impulsan su progreso político. La superioridad incontestada que ha ido adquiriendo desde hace algunos años y la perseverancia y espíritu de iniciativa de que ha dado pruebas en la actual campaña, no han pasado desapercibidas para los espíritus observadores que reflejan el sentimiento europeo" (132).

Por otra parte, la resolución victoriosa de la guerra le permitió al diario señalar que para el país se abriría una nueva etapa, en tanto que potencia militar y económica en el continente, es decir, la apertura de nuevas condiciones para acelerar el progreso y la modernización. La condición de posibilidad para ello es vista en la subordinación

131 14 Marzo 1881.

132 20 Marzo 1881.

de la lucha política a esos intereses superiores y, con eso, la mantención del orden institucional, lo cual se manifiesta en la campaña presidencial de ese mismo año 1881, que ungiría a Domingo Santa María como Presidente de la República:

"A medida que se acerca la solución electoral, el movimiento político adquiere más pronunciada actividad (...) Nada hay en esa agitación que pueda estimarse como una novedad, ni mucho menos como un peligro para los intereses generales, siempre que los partidos procedan con la discreción y calma que es salvaguardia de todo buen régimen de gobierno...

...El régimen de libertad que prevalece en las leyes y en las prácticas eleccionarias, hace que la agitación de los partidos no remueva las masas populares, sino que esa actividad se concentra en la dirección responsable de las asambleas elegidas para vigilar los intereses políticos en lucha.

Desde que los partidos cuentan con amplia libertad de prensa y de reunión y con representantes en toda la escala de los poderes públicos, la agitación popular ha desaparecido para dar lugar a un movimiento ordenado y tranquilo en la campaña electoral" (133).

Y a raíz de la asunción al poder por parte de Santa María se establecían claramente los lineamientos generales a que aludimos antes y que nutren durante toda la década la línea editorial del periódico:

"Durante años hemos vivido preocupados casi exclusivamente de echar las bases de la organización interior. Nuestros intereses estaban hasta cierto punto reducidos al círculo estrecho de las necesidades interiores. Después de las victorias del Pacífico, el horizonte se ha ensanchado y nuestro prestigio en el continente impone deberes proporcionales a la magnitud de la misión que han deparado a Chile los acontecimientos (...) Con el engrandecimiento del país crecen también las labores administrativas y la responsabilidad de los hombres de gobierno" (134).

En esta perspectiva y como forma de profundizar y hacer cada vez más nítido su perfil, *"El Ferrocarril"* acentúa y amplía su cobertura informativa. Por un lado, y por la importancia que tenían las noticias de la guerra, el contenido comercial y de avisos, que desde la fundación había ocupado la primera página, debió ir entregando ese espacio privilegiado a contenidos informativos; en muchas ocasiones, la totalidad de la primera página fue destinada a estos últimos. Sin embargo, ello no implicó que se redujeran los avisos y la publicidad.

133 5 Junio 1881.

134 21 Septiembre 1881. Esta postura del diario se ve reflejada en los distintos ámbitos de la vida nacional, especialmente la economía, educación, política, situación social, etc. Ella también es la que, en el gobierno de Balmaceda, va trasladando al diario de una posición de apoyo general al comienzo de aquel a una cada vez más crítica hacia el final del mismo, lo cual motivó su clausura el 7 de Enero de 1891.

Aplicando el mismo criterio estratégico utilizado en la década anterior y que ya mencionáramos, el mecanismo que se usa para mantener el espacio publicitario y ampliar el destinado a informaciones, es el de aumentar el número de columnas, conservando el de páginas, las cuales siguen siendo cuatro, pero las columnas suben de siete a ocho.

Así, aumenta considerablemente el material informativo nacional y extranjero. Se hace regular la reproducción de artículos o comentarios de la prensa extranjera; los despachos de corresponsales en uno u otro lugar; las llamadas "*noticias diversas*", que eran una forma peculiar de avisos comerciales, etc. junto a las ya tradicionales secciones que hemos visto en los períodos anteriores. Una sección nueva que aparece en los '80 es la llamada "*Telégrafos*" y que incorporaba una buena cantidad de noticias nacionales y extranjeras, breves y escritas en forma precisa e impersonal, en lo que es ya muy similar al "*párrafo informativo*" vigente hasta ahora.

Queremos destacar especialmente que en estos años '80 el diario inaugura una sección que es particularmente indicativa del papel y lugar que ocupa el diario en el espacio público nacional y que es la reproducción total o parcial de editoriales de otros diarios, entre los cuales se privilegia a "*El Mercurio*" de Valparaíso, "*El Independiente*" (del cual ya hemos hablado y que es regularmente reproducido a pesar de ser el principal adversario durante años), "*La Libertad Electoral*" (135), "*La Epoca*" (136), "*El Estandarte Católico*" (137), etc.

En definitiva, el diario consolida su carácter de empresa periodística que surte de opiniones y sobre todo informaciones amplias y diversas a un espacio público en proceso de diversificación y ampliación. En términos periodísticos ello implicó que la crónica que apareció en la década de los '70 fuera siendo dejada de lado (a diferencia de lo que sucedía en otros diarios, en los cuales ese género intermedio entre lo literario y lo periodístico adquiere incluso mayor relevancia en estos años, como ocurre con "*La Epoca*"). En "*El Ferrocarril*", esa suerte de tránsito de lo literario a lo informativo que permite el género aludido, se recorre con rapidez y en los '80 hay un claro predominio de la información breve y precisa, caracterizada por su novedad y la amplitud de la cobertura:

"Informar/hacer literatura: la oposición es clave y su significado histórico, más allá del fin de siglo, no reduce su campo al lugar de la prensa: es índice, más bien, de la pugna por el poder sobre la comunicación social que ha caracterizado el campo intelectual

135 "*La Libertad Electoral*", de orientación liberal, fue fundado por los hermanos Augusto y Eduardo Matte Pérez en Marzo de 1886 y circuló hasta el 31 de Diciembre de 1901. En él colaboraron importantes exponentes del pensamiento liberal como Adolfo Guerrero Ibañez, Miguel L. Amunátegui, Diego Barros Arana, José F. Vergara, Adolfo Ibañez y Luis Orrego Luco, entre otros.

136 "*La Epoca*", fundado por Agustín Edwards Ross en Noviembre de 1881, circuló hasta el 28 de Enero de 1892. Un estudio específico de este diario en OSSANDON B., Carlos: Op. Cit.

137 "*El Estandarte Católico*" fue fundado por el Arzobispado de Santiago en Julio de 1874 y se publicó hasta el 8 de Enero de 1891, en que fue clausurado por el gobierno de Balmaceda, al iniciarse la guerra civil. Su primer redactor-jefe fue el después Arzobispo, Crescente Errázuriz y en su planta de redactores figuraron muchos sacerdotes como Luis Campino Larraín, Rómulo Garrido, Esteban Muñoz Donoso, Luis Salas L, etc.

moderno desde la emergencia de la "industria cultural", de la cual el periódico era el medio básico en el fin de siglo" (138).

Consideraciones finales

"El Ferrocarril" vivió de este modo, sin grandes alternativas, hasta 1900; todos los competidores que alguna vez le salieron al camino habían tenido que volver las espaldas, derrotados. Pero ya a mediados de 1900, con la fundación de "El Mercurio" de Santiago, "El Ferrocarril" pudo advertir que estaba pisando terreno menos firme" (139).

Efectivamente, hasta finalizar el siglo XIX el diario siguió gozando de su situación de preeminencia dentro del ambiente periodístico nacional. No lo afectaron mayormente ni la muerte de su fundador, Juan P. Urzúa, en 1890, quien fue reemplazado en la propiedad y la dirección por Galvarino Gallardo Font, ni la clausura sufrida al comenzar la guerra civil del '91. Una vez derrocado el gobierno de Balmaceda, el diario reapareció continuando durante los años '90 su marcha aparentemente inalterable.

Como demostración de que los factores económicos comenzaban a pesar más que otros en el emergente mercado informativo y cultural, fue inmediatamente sensible al desafío que le presentó la competencia de *"El Mercurio"* de Santiago. Como vimos en la primera parte de este trabajo, la iniciativa empresarial de Agustín Edwards transformó cualitativa y radicalmente el mercado de la prensa. Dotado de abundante capital y de una concepción moderna y nueva de la empresa periodística, en poco tiempo ocupó el lugar de *"El Ferrocarril"*, para lo cual tomó y potenció las características que a este último lo habían perfilado, dejándolo sin espacio.

Si *"El Ferrocarril"* había sido en muchos aspectos el introductor de la prensa liberal moderna, *"El Mercurio"* llegaría a constituirse en su modelo y paradigma, en lo periodístico, lo comercial y en su instalación como agente cultural, distanciado de los partidos y gobiernos, y concentrado en conformar una opinión y un sentido común orientado a defender los fundamentos y fines del orden social capitalista, más allá incluso de particulares modelos de desarrollo y modernización del mismo (140).

En otras palabras, *"El Mercurio"* venía a hacer lo mismo que *"El Ferrocarril"* hiciera durante 45 años, pero con el agregado de contar con mayores recursos; una administración empresarial racionalizada y eficiente; la base tecnológica más moderna que existía a la fecha y, en lo periodístico, el desarrollo de las características informativas, por el perfeccionamiento de las técnicas y géneros, a partir de la plena profesionalización de la actividad (141).

139SILVA CASTRO, Raúl: Op. Cit. Pág. 224

140Ver SANTA CRUZ A.,Eduardo : ANALISIS HISTORICO...Op.Cit.

141Como dato ilustrativo simplemente cabe mencionar que la contratación de Carlos Silva V. y Joaquín Díaz G., que trabajaron en el período de mayor auge de "El Chileno", entre 1892 y 1900, significó la decadencia y pérdida de circulación de este diario.

Para enfrentar dicha competencia que ponía en peligro la vida misma del diario, Gallardo entregó en 1902 la dirección a su hijo, Galvarino Gallardo Nieto (142), con la misión de renovarlo y éste colocó al frente de la redacción al ya veterano periodista Carlos Roger (143).

Por otra parte, intentó incorporar mayores recursos económicos por la vía de vender parte de su propiedad, con lo cual en 1902 la participación de Gallardo Font en la propiedad de la empresa no superaba el 20%. Nada de eso resultó sin embargo y luego el diario fue traspasado a un grupo de empresarios encabezados por José P. Alessandri, los cuales, a su vez, lo cedieron a otras personas, en cuyo poder finalmente dejó de publicarse en 1911:

"El Ferrocarril" no pudo renovarse, a pesar del desafío cotidiano que para él era la aparición regular de "El Mercurio", y creyó que la presentación de sus noticias, la disposición de las informaciones, el estilo de las editoriales y artículos de redacción que él había prohiado y, en no pocos casos, impuestos al lector, eran los únicos modos posibles de acercarse a la opinión callejera (...) Cuando "El Ferrocarril" dejó de aparecer, después de 56 años de constante publicación, eran ya tan pocos sus lectores que esa pérdida, sin duda deplorable para la cultura nacional, pasó poco menos que inadvertida" (144).

PUBLICACIONES DE DOCUMENTOS DE TRABAJO 96-97-98

142Galvarino Gallardo N. se hizo cargo de "El Ferrocarril" a los 25 años de edad. Luego sería redactor de "El Mercurio". Diputado, Ministro, diplomático e incluso Alcalde de Santiago en 1943.

143Carlos Roger (1841-1918), entró a trabajar en "El Ferrocarril" en 1864. Fue corresponsal en viaje por Francia e Italia y al volver en 1875, se reintegró como redactor. Después de 1902 consiguió la colaboración de distinguidas plumas de la época como José A. Alfonso (jurista, filántropo y ministro, uno de los principales impulsores y organizadores del fútbol y el deporte); Luis Orrego Luco (escritor que publicara su famosa novela "Casa Grande" en 1908); Enrique Zañartu P. y los conocidos periodistas Alfredo Irarrázaval Z. (1867-1934), fundador de "La Tarde", en 1896 y también redactor de "La Epoca", "El Heraldo", "El Diario" y "La Mañana" y Emilio Rodríguez M., que comenzara en "La Ley" y que luego se integraría a "El Mercurio", popularizando su seudónimo de A. de Gery.

144SILVA CASTRO, Raúl: Op.Cit. Pág. 225

- 1 LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA DEL SUR Y CHILE.
Tomás Vasconi. (AGOTADO) JULIO / 96.
- 2 MODELOS Y ESTRATEGIAS DE LA PRENSA ESCRITA EN PROCESOS DE MODERNIZACIÓN: CHILE SIGLO XX.
Eduardo Santa Cruz. A. JULIO / 96.
- 3 A PROPÓSITO DE LA BIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO DEL PROFESOR H. MATURANA.
Carlos Pérez S. (AGOTADO) JULIO / 96.
- 4 FORTALEZAS Y DEBILIDADES DEL CACIQUISMO EN EL ESPACIO LOCAL DE TALCA 1950-1993.
Alejandro González. (TESIS DE GRADO) JULIO / 96.
- 5 CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD NACIONAL A TRAVÉS DE LA NARRATIVA DE LA INDEPENDENCIA: EL CASO CHILENO.
Marcela Yentzen. AGOSTO / 96.
- 6 MODOS DE VALIDACIÓN DEL TEXTO PERIODÍSTICO DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX EN CHILE.
Carlos Ossandón B. AGOSTO / 96.
- 7 LA CAPACITACIÓN LABORAL JUVENIL: UNA FORMA DE DISCIPLINAMIENTO SOCIAL DE LOS POBRES 1991-1994.
Juan Carlos Gómez. AGOSTO / 96.
- 8 LAS AVENIDAS DEL ESPACIO PÚBLICO Y EL AVANCE DE LA EDUCACIÓN CIUDADANA.
Gabriel Salazar V. AGOSTO / 96.
- 9 EQUIDAD DE GÉNERO Y DESARROLLO LOCAL.
Rosa Candia P. (Compiladora). OCTUBRE / 96.
- 10 DESCENTRALIZACIÓN , EL MODELO DE DESARROLLO Y LA CULTURA POLÍTICA EN CHILE.
Diego Palma (AGOTADO) OCTUBRE / 96.
- 11 RISA Y CULTURA EN CHILE.
Maximiliano Salinas C. OCTUBRE / 96.
- 12 CRISIS DEL CARBÓN: UN TRÁGICO DESENLACE.
José Aravena/Claudio Betancur. OCTUBRE / 96. (AGOTADO)
- 13 FAMILIAS NUCLEARES POBRES: VULNERABILIDAD Y FORTALEZAS.
Inés Reca/María Emilia Tijoux (AGOTADO) OCTUBRE / 96.
- 14 LENGUAJE Y SUJETO CARCELARIO.
J. Pablo Arancibia. OCTUBRE / 96.
- S/N LA SOBREPDUCCIÓN MUNDIAL DE COBRE CREADA POR CHILE Y SU IMPACTO EN LA ECONOMÍA.
Orlando Caputo (AGOTADO) OCTUBRE / 96.
- 15 LA INVENCION DE OCCIDENTE: ORIGEN Y PERSISTENCIA DEL ESPÍRITU DE LA TRAGEDIA EN CHILE.
Maximiliano Salinas C. SEPTIEMBRE / 97.
- 16 LOS DE ABAJO: UNA EXPRESIÓN CULTURAL DE LOS TIEMPOS MODERNOS.
Gloria Astudillo/Viviana Bustos SEPTIEMBRE / 97.
- 17 EL ÉXTASIS DE UN VACÍO TEMPORAL: MEMORIA, MITO Y ESCRITURA.
Carlos Villarroel. SEPTIEMBRE / 97.

18 DIRIGENTES VECINALES: NEGOCIACIÓN Y PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD.
H. Lazo/L. Padilla/D. Saavedra SEPTIEMBRE / 97.

- 19 LA APERTURA DE NUEVOS ESPACIOS PARA LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA.
M. López de Santa María/C. Ossandón/S. Salinas. OCTUBRE / 97.
- 20 LA PRENSA SENSACIONALISTA: EL CASO DEL DIARIO "LA CUARTA".
Roxana Alvarado OCTUBRE / 97.
- 21 ¿LA INSOPORTABLE LEVEDAD...? (TEXTOS Y CONTEXTOS). Soledad Bianchi. OCTUBRE / 97.
- 22 LA EMERGENCIA DEL POSITIVISMO EN CHILE.
Miguel Vicuña OCTUBRE / 97.
- 23 ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y CHILE: ACERCA DE CAUSAS Y AZARES.
Eduardo Santa Cruz A. DICIEMBRE / 97.
- 24 ADVERSUS FOUCAULT, LACAN, LACLAU, BATAILLE, BENJAMIN.
Carlos Pérez S. DICIEMBRE / 97.
- 25 COMUNICACIÓN, CONSUMO CULTURAL Y CULTURA COTIDIANA: EL CASO DE LA INFORMACIÓN TELEVISIVA.
Eduardo Santa Cruz A. DICIEMBRE / 97.
- 26 PERSPECTIVAS CRÍTICAS EN TEORÍA POLÍTICA.
Taller de Teorías Críticas DICIEMBRE / 97.
- 27 LA PARTICIPACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA. Diego Palma.
ABRIL / 98.
- 28 CONFORMACIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS: MASIFICACIÓN Y SURGIMIENTO DE LA PRENSA MODERNA EN CHILE SIGLO XIX. Eduardo Santa Cruz . ABRIL / 98.

Los análisis o juicios que se expresan en los Documentos de Trabajo son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Universidad ARCIS.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los Documentos de Trabajo bajo condición de la mención expresa de la fuente y el envío del ejemplar correspondiente.

DOCUMENTOS DE TRABAJO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
UNIVERSIDAD ARCIS
HUÉRFANOS 1805
6990841-6874334
www.arcis.cl



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>
Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos

la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006

